

REVISTA DIGITAL CRISTIANA

GRATUITA

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

Agosto



A donde este tu
CORAZON

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21)



"AQUELLO POR LO QUE VIVE EL
HOMBRE, POR LO QUE ESTÁ DISPUESTO
A DAR SU TIEMPO, SU ENERGÍA, SU
DINERO, LO QUE LO ESTIMULA Y
ENTUSIASMA, ESE ES SU DIOS".

✠ Martin Lloyd Jones.



REVISTA DIGITAL CRISTIANA

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS



EDITORIALES

CONTENIDO

Qué significa que “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”?

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó a los que escuchaban la diferencia entre los tesoros en la tierra y los tesoros en el cielo, y destacó la importancia del celestial: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:19-21).

Aquello en lo que nos centramos dicta nuestras acciones. Cuando nos centramos en el éxito y la riqueza terrenales, gastaremos nuestras fuerzas en asuntos terrenales. Sin embargo, cuando nos centramos en las prioridades de Dios, nuestras acciones reflejarán prioridades distintas, y nuestra recompensa en el cielo durará para siempre.

El tesoro es todo aquello que valoramos por encima de todo y que nos motiva a la acción. Para algunos es el dinero. Para otros es el poder. Para otros es la fama o la atención. Hay muchas cosas en este mundo que compiten por el control de nuestro corazón. Según Jesús, determinar dónde está nuestro tesoro determina también dónde está nuestro corazón. Muchas personas dicen esperar el cielo, pero en realidad su corazón no está en él: su corazón está atrapado en las preocupaciones de este mundo, porque ahí es donde está su tesoro.

Jesús nos advirtió que la moneda terrenal tiene fecha de caducidad. Aunque nos satisfaga temporalmente, es inestable y efímera. Los rostros siempre cambiantes de las portadas de las revistas nos recuerdan que los famosos están aquí y se van en un abrir y cerrar de ojos. El crack bursátil de 1929 nos enseñó que los ricos pueden perderlo todo rápidamente. El poder, el prestigio y la aprobación pública

03	Editoriales.
05	El Grifo.
06	Que Influencia tiene ud sobre sus hijo...?
09	Entendiendo el amor de mi Esposo.
13	Devocional.
14	Maravillosamente creada por Dios.
16	Cansado de fallar – Otra Vez.
20	Andas como Cristiano o Mundano...?
25	Un Discipulado Trascendente.
28	Una fe que renuncia.
40	Dandole el evangelio a sus Hijos.
44	Programacion de Radio
46	Aprovechando bien el tiempo.
50	El poder de Dios en mi Enfermedad.
53	Anhelando su venida.
54	Cuando te lastima tu Iglesia.
57	Apacienta mis Ovejas.
60	Mi identidad en Cristo.
62	Llamados para la Cosecha Final.



son limitados y pueden desaparecer en un instante. Incluso el Hijo de Dios experimentó la inconstancia de la aprobación humana. Un día la gente intentaba hacerle rey (Juan 6:15), y al siguiente le abandonaban en tropel (versículo 66).

“La apariencia de este mundo se pasa” (1 Corintios 7:31). En el momento en que exhalamos nuestro último aliento, los tesoros de la tierra dejarán de importar. Jesús nos instó a pensar más allá de ese último aliento, en la eternidad. Cuando nuestra atención se centra en la eternidad -cuando nuestro tesoro está guardado en el cielo-, nuestro estilo de vida refleja esa perspectiva.

Todos daremos cuenta de nosotros mismos ante Dios por cada acción (Romanos 14:12) y cada palabra ociosa (Mateo 12:36). Nadie está exento. No se aceptan excusas. Dios ve y conoce cada pensamiento que tenemos y nos hace responsables de la verdad que se nos ha dado (Romanos 1:18-22). Acumulamos “tesoros en el cielo” cuando tomamos decisiones en la tierra que benefician al reino de Dios. Jesús dijo que incluso ofrecer un vaso de agua fresca a un hermano creyente es digno de recompensa eterna (Mat 10:42).

En Lucas 16:19-31, Jesús contó una historia sobre un hombre rico y un mendigo. El rico había invertido su vida

en opulencia y placer. Le importaba poco todo y nadie más que él mismo. Cuando murió, sus riquezas no pudieron seguirle. Sus elecciones vitales solo le habían preparado para el infierno, y todo el dinero y el prestigio de que gozaba en la tierra no contaban para nada. Tras la muerte, habría dado todo lo que poseía por una sola gota de agua, pero su tesoro lo había invertido en otra cosa.

No es pecado ser rico, pero nuestras pasiones siguen a nuestras inversiones. Las personas ricas que consideran que sus riquezas pertenecen a Dios utilizarán lo que tienen de forma que tenga un significado eterno, protegiendo su propio corazón del amor al dinero (1 Timoteo 6:10). Las personas cuyo tesoro está en el cielo no pueden ser poseídas por sus bienes. No se les puede comprar porque nada en la tierra vale el precio de su alma. Valoran la moneda del cielo y utilizan su tesoro terrenal para comprar “oro celestial”, que nunca perderá su valor. Invertir nuestro tesoro en cosas materiales mantiene nuestro corazón anclado a los valores terrenales; sin embargo, cuando invertimos en cosas de valor eterno, nuestro corazón permanece leal al Señor, y no caeremos en la tentación de intentar tontamente servir tanto a Dios como al dinero (Lucas 16:13).

Tesoros en el

Cielo



SAL Y LUZ

El Grifo

Después de terminada la Iª guerra mundial, ciertos árabes que viajaban a París por primera vez en sus vidas, tras registrarse en uno de los mejores hoteles del lugar, hicieron un descubrimiento en el cuarto de baño de la habitación que los mantuvo atónitos y sorprendidos durante todo el resto de su viaje...

Ellos descubrieron en aquel elegante y majestuoso toilette: "Grifos o canillas" los cuales nunca antes habían visto en toda su vida (por el simple hecho de que los árabes fueron siempre hombres nómades que vivieron en el desierto)

Pero lo más sorprendente de todo esto, fue que ellos no podían dejar de mirar los grifos sorprendidos por toda el agua que de ellos salía.

Algunos días más tarde, cuando estos árabes se marcharon del hotel, sacaron todas las canillas que estuvieron a su alcance, para llevarlas consigo pensando: "Con estas llaves mágicas nunca más nos volverá a faltar el agua en el desierto de Arabia",

Ellos no podían comprender que la función del grifo era solo la de transportar el agua, y no la de producirla.

"Si los predicadores de estos tiempos comprendieran esto!!!"



¿Qué influencia
tiene usted sobre
sus hijos?

Usted no puede salvar a sus hijos, puede criarlos en el temor y amonestación del Señor, cuidarlos de las influencias pecaminosas y tentaciones del mundo, y envolverlos con el compañerismo de aquellos que conocen y aman a Dios. Pero al final, su arrepentimiento y fe no puede ser heredada o manufacturada. La salvación es obra de Dios, no suya. Como padre, su influencia llega solo hasta un cierto punto.

Habiendo dicho esto, quiero resaltar que a veces – debería decir, con frecuencia – los padres son parcialmente responsables por la rebelión de los hijos descarriados. Y ha sido mi observación a través de los años, que los padres son generalmente más culpables por los hijos descarriados que la sociedad, compañeros, o cualquier otra influencia a la que los padres tienden a culpar. Ocasionalmente encuentro padres que han violado casi todos los principios bíblicos de la crianza, quienes, de todas maneras, vienen al pastor buscando algún tipo de absolución de la responsabilidad por la rebeldía de los hijos. Ellos quieren una garantía verbal de que de ninguna manera ellos son los culpables, sino que alguien más lo es. Aun así, Dios mismo le ha dado la responsabilidad de criar a los hijos, a los padres – no a los maestros, compañeros, empleados de guardería, u otras personas fuera de la familia – y por lo tanto está mal que los padres intenten descargar la responsabilidad o culpar a otro cuando las cosas salen mal.

Los padres deben comprometerse suficientemente en la vida de sus hijos, para asegurarse que ninguna otra influencia haya tomado precedente. Para los padres que se quejan que las fallas de sus hijos son culpa de los amigos de estos, mi respuesta inevitable es que al fin de cuentas los culpables son los padres, porque ellos fueron los que permitieron que los compañeros tengan más participación en la vida de sus hijos, que la que ellos mismos tienen.

Culpa y rendición de cuentas

Sin dudas que muchos padres, cínicamente no van a estar de acuerdo con esto, insistiendo en que no es realista el día de hoy, esperar que los padres influncien a sus hijos más que los compañeros, la cultura, televisión, maestros de escuela, y todos los otros factores que compiten por un interés controlador en la vida típica de un niño. Aun así, un momento de reflexión revelará porque los padres en nuestra cultura tienen menos influencia en sus hijos de lo que los compañeros de

grupo tienen: la mayoría de los padres, simplemente han abdicado su rol paterno. Han entregado sus hijos a los compañeros de estos. Han invertido menos tiempo en enseñarle a sus hijos, que la cantidad de tiempo que les han permitido a sus hijos mirar televisión. Han permitido mucha – sino toda – la instrucción espiritual, moral y ética de sus hijos, provenir de la televisión, películas, música, y otros niños. Aun en los mejores casos, los padres se apoyan demasiado en los maestros de escuela, maestros de Escuela Dominical, y líderes de jóvenes – todos fuera de la esfera de la familia. Los padres deben darse cuenta que el carácter no es innato a través de la genética, ni recogido por la ósmosis. A los niños se les enseña a ser lo que llegan a ser. Si se han convertido en otra cosa de lo que los padres esperaban, usualmente, es porque ellos simplemente han aprendido de esos que estaban ahí, para enseñarles en la ausencia de sus padres.

En otras palabras, los padres, no los niños – y tampoco los grupos de compañeros – son finalmente los culpables por la influencia cada vez menor de los padres en nuestra cultura. Siempre que las influencias externas moldean el carácter de un niño más que los padres, los padres han fracasado en su deber. Es tan simple como eso.

Los padres cristianos de hoy, desesperadamente necesitan adueñarse de este principio simple. Delante del trono de Dios, seremos tenidos como responsables, si hemos entregado a nuestros hijos a otras influencias que moldean su carácter en maneras impías. Dios ha puesto en nuestras manos la responsabilidad de criar a nuestros hijos en el temor y amonestación del Señor, y vamos a rendir cuentas a Dios de nuestra mayordomía de este gran regalo. Si otros tienen más influencia en nuestros niños que nosotros, somos culpables, no excusables, por esos motivos.

Dios ha hecho de la crianza una responsabilidad de tiempo completo. No hay un periodo de relajo, para nuestras obligaciones de padres. Este principio fue aun construido dentro de la ley en Sinaí. Dios precedió sus instrucciones a los israelitas con esta solemne demanda:

“Y estas palabras que to te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” (Deuteronomio 6:6-7)

Esa es la propia definición de Dios de la tarea de los padres. Significa que la crianza es una asignación de tiempo completo en cada sentido de la expresión. Ninguna fase de la vida está excluida. No hay tiempo libre para el padre que quiere ser fiel a este llamamiento.

Algunos padres piensan que pueden compartimentar la vida de su hijo, asignar una cantidad de horas por semana para usar en la crianza, y luego cumplir las obligaciones como padres al asegurarse que las horas que ellos ponen en esa tarea son “tiempo de calidad”. Esa filosofía entera es contraria al espíritu de Deuteronomio 6:7, y es una manera segura de garantizar que las influencias del exterior tendrán más influencia que los padres en formar el carácter de su hijo.

Negligencia de los padres

La historia del Israel del Antiguo Testamento es un objeto de lección acerca de los peligros de descuidar este principio vital. Israel falló miserablemente en lo que tuvo que ver con su deber de enseñarle a sus hijos acerca de la justicia de Dios. Considere este versículo revelador acerca de la generación de israelitas quienes primeramente entraron en la Tierra Prometida. Y note que esta era apenas una generación después de que Dios les había dado la ley en el monte de Sinaí:

“Y el pueblo había servido a Jehová

todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que Él había hecho por Israel...Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que Él había hecho por Israel.” (Jueces 2:7-10)

En otras palabras, esa generación entera de Israelitas falló en su responsabilidad. Ellos descuidaron el enseñarles a sus hijos acerca de las cosas que Dios había hecho por Israel. Y como consecuencia, la próxima generación se alejó en masa del Señor:

“Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los Baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová y adoraron a Baal y a Astarot.” (Jueces 2:11-13)

Los hijos se volvieron a los dioses malvados de los Cananitas. Su medio ambiente los influenció más que los padres, debido a que los padres abdicaron su rol paternal. El resultado fue idolatría, caos, y destrucción. “Cada uno hacía lo que bien le parecía” (21:25). El mismo modelo fue repetido una y otra vez a través de la historia de Israel. Cada vez que una generación de padres descuidó el plantar las semillas que proveerían árboles de sombra para las siguientes generaciones, los hijos sufrieron la hambruna espiritual que inevitablemente siguió.

La misma cosa todavía está pasando hasta el día de hoy. En este momento, las perspectivas para la próxima generación son tan sombrías como siempre lo han sido. Y no va a haber un cambio, a no ser que esta generación de padres vuelva al trabajo de tiempo completo de plantar árboles de sombra



APP MOVIL

Descarga de manera gratuita
la App de Sal Y Luz Radio desde...

WWW.SALYLURADIO.ORG



para la próxima generación en su familia.

Padres cristianos – aliéntense. Tienen una responsabilidad delante de Dios de usar su influencia con sus hijos para Su gloria y el bien de ellos. Pero el peso de la eternidad de ellos no está en sus hombros – recuerden que ellos no han nacido moralmente neutros. Dios va a usar cualquier medio que Él elija para atraer a Su pueblo a Si Mismo. Ore para que Él lo use en las vidas de sus hijos, y confíe que Él es fiel aun a través de sus fracasos.

Por: John MacArthur



Entendiendo el amor de mi esposo

El amor de nuestro esposo no se determina por cuánto nos ama como nosotras deseamos, más bien, se confirma en cuánto ambos aman a Cristo.

El verdadero amor es el que Cristo mostró en la cruz por ambos cónyuges. Los esposos creyentes son dos pecadores luchando por reinar en su propio reino contra el reino individual. Eres llamada a dar amor a tu esposo, orar por tu esposo y obedecer a Dios en el rol que te ha dado.

Dios obra en el corazón de ellos, así como obra en nuestros corazones para que ambos puedan depender del Señor.

Entendiendo el amor de mi esposo

¿Quién no desea sentirse amada, valorada y necesitada? Todos responderemos que sí, pues así nos ha configurado Dios, nuestro Creador. Ahora bien, es una necesidad benevolente y hasta lógica, aún más cuando estamos en una relación matrimonial que inició con un «te amo» y se selló en los votos de ambos cónyuges expresando públicamente que se aman y se amarán por siempre. En este punto, rumbo a la luna de miel, se empiezan a empañar las expectativas de las películas románticas que nos han vendido una idea utópica de que esa es

es la cúspide del amor que durará para siempre. Sin embargo, quienes hemos estado casadas por más de un día, podemos afirmar que el matrimonio no es fácil, que el romance no sostiene un matrimonio, y que las expectativas del romance “hollywoodense” no es realmente una demostración del verdadero amor.

Como cristiana, necesitas reconocer que tu matrimonio está compuesto de dos pecadores luchando por reinar o por dejar que Cristo reine en las dificultades que no tardarán en aparecer. Si reina el “yo”, más pronto de lo que quisiéramos, brotarán las palabras: «creo que mi esposo no me ama porque no hace esto, o porque dejó de hacer..., o no me demuestra su amor como yo quiero para proveerme de la seguridad que necesito».

Podemos afirmar que el matrimonio no es fácil, sin embargo, nuestras acciones y respuestas a las discusiones matrimoniales denotan que aún estamos esperando que se desarrolle el tipo de amor que deseamos.



*“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras buenas obras,
y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”
(Mateo 5:16)*

Es decir, cuando nuestras expectativas no se cumplen, cuando conocemos de primera mano el pecado de nuestro esposo al momento de que las dificultades externas se asoman tales como la escasez, el despido de un trabajo, la muerte de un familiar, una enfermedad.

¿Sabes cuál es el verdadero amor que ambos cónyuges necesitan reconocer y experimentar diariamente?

Pablo responde: «Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro 5:8).

El verdadero amor es sacrificial. No podemos imitarlo si personalmente no lo experimentamos de nuestro Dios, quien es amor.

Sabernos amadas

Ahora bien, no hay nada malo en ser recordada que eres amada. De hecho, Dios lo hace constantemente cada vez que lees su Palabra, en cada bendición y bondad que recibes de Él todos los días. Desear que tu esposo te demuestre su amor con palabras, gestos, detalles y amor físico no es malo en sí, el problema es cuando respondemos pecaminosamente a esa necesidad que no es cumplida.

Hay dos escenarios. Uno: “mi esposo cambió, él antes era cariñoso y detallista”. Dos: “pensé que, al casarnos, él sería más amoroso”. Si lees cuidadosamente, apartando tu corazón entristecido y lastimado, estas son expectativas tuyas que quizás te cegaron a ver más allá de las luchas de tu ahora esposo.

Expectativas que quizás colocaste en el centro de la seguridad o fundamento de tu matrimonio.

Algunas personas apelarán al decir que esto se trata de conocer los lenguajes del amor de cada uno, pero quisiera retarte más a escudriñar tu corazón en dos cosas: una, ¿qué es el verdadero amor? Dos, ¿a qué te llama ese verdadero amor?

Dar amor

Ya establecimos que el verdadero amor es Cristo y su obra de salvación por nosotras, la cual nos fue dada por gracia, como un regalo inmerecido, cuando ni siquiera lo estábamos buscando. Así que, ¿qué es el verdadero amor? Es la obra de Cristo por nosotras. Es a partir de reconocer esta obra de perdón y de amor que eres libre y llena para amar y perdonar a otros constantemente. Mira lo que dice Pablo acerca de esto: «Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo. Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma» (Ef 4:32-5:1-2).

¿A qué te llama este verdadero amor de Dios? El verdadero amor a los ojos de Cristo es sacrificial que da su vida por otros, como Él lo hizo para luego imitarlo de manera que sea una ofrenda de amor al Padre. Porque estamos llenas de su amor podemos dar su amor libremente y sin enojo. Nuestro esposo podrá ser áspero y tú con gran necesidad de abrazos, detalles, pero quizás sea una ocasión santificadora de parte de Dios para que encuentres en Él lo que necesitas; de encontrar contentamiento en otras buenas acciones de tu esposo en las que sí te demuestra su amor y cuidado.

Sé que no es fácil morir a pedir una muestra de afecto, de afirmación, por eso correr a Cristo, que se compadece de ti y entiende, es la solución que progresivamente te llena más. Escoge orar por tu esposo, trae tu petición y dolor a Dios, Él obrará según su sabiduría en él. No insistas a tu esposo, no corras a la queja o a la murmuración de él con otras, no cultives amargura ni envidia, no maximices esto y minimices lo que sí hace para mostrarte su amor por ti y su amor por Dios. Además, recuerda que nuestros esposos también tienen luchas, preocupaciones, también están en proceso de santificación, también son pecadores como tú.

No podemos cambiar a nuestros esposos, pero sí podemos orar por ellos y aceptar la obra santificadora que Dios también está haciendo en nuestros corazones para depender de Él, amarlo más a Él, y sabernos amadas perfectamente en Él. No nos sentimos culpables porque Dios sí ha llamado a nuestros esposos a amarnos (Efesios 5:25), pero nosotras no lo exigimos ni nos frustramos a tal punto que afirmemos que no nos aman.

Dar amor sin esperar recibir es un acto noble que imitamos de Cristo, quien se entregó por nosotras sin reservas.

Sea el Espíritu Santo quien te llene y libere para dar amor a tu esposo en llevar a cabo tu llamado de esposa como Dios lo pide en su Palabra, de esta manera, agradas a Dios, quien traerá contentamiento a tu corazón, a tu vida, y a tu matrimonio un día a la vez.

<https://whatsapp.com/channel/0029VaMI1Y43bbV7f14Ju213>

UNETE

A nuestro Grupo de Whatsapp



Recibe

- * Devocionales Diarios
- * Meditaciones
- * Artículos y Enseñanzas
- * Noticias de Películas
- * Videos de Predicaciones
- * Y Mucho mas...



“PERO TU HABLA LO QUE ESTA DE ACUERDO A LA SANA DOCTRINA” (TITO 2:1)

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS

Radio

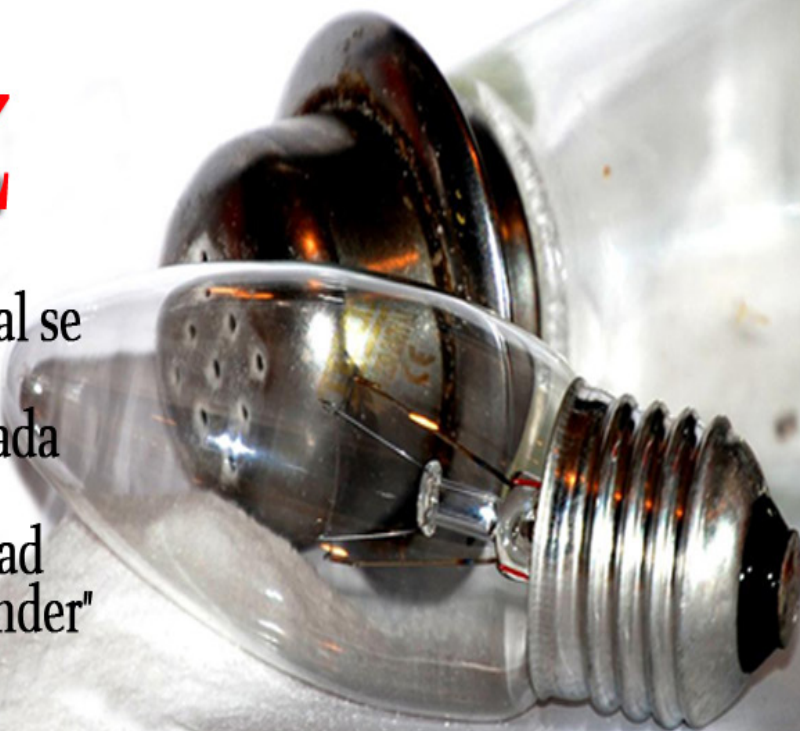
VisiFenos

www.sallyluzradio.org

Sal & Luz

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, con qué será salada?
No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.
Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder"

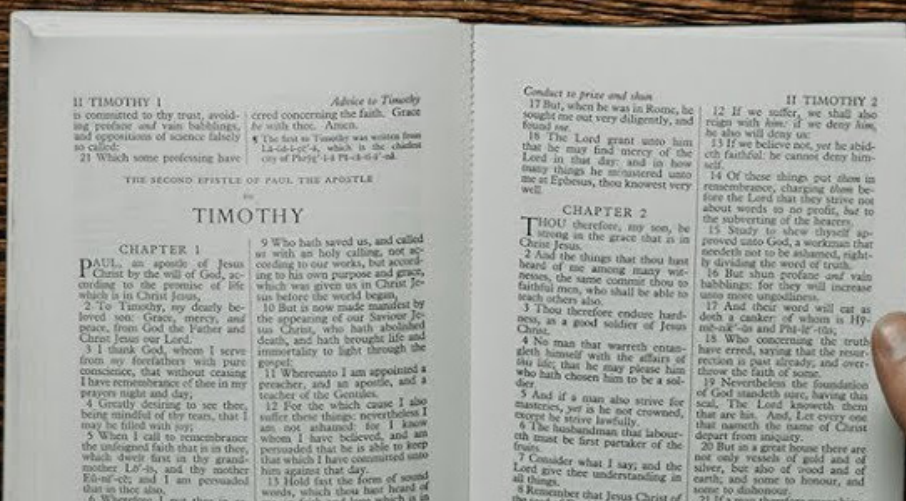
Mateo 5:13-14



SAL Y LUZ

DEVOCIONAL

Diarsio



El amor incondicional de Dios

Dios nos ama no por lo que hacemos, sino por quien Él es

1 Juan 4.7-10

Alguna vez ha sentido que el Señor no podría amarle? La lectura de hoy nos dice claramente que ese no es el caso. Dios expresa su amor con palabras, y también nos ha dado pruebas abundantes. La creación misma es una expresión de la asombrosa manera en que nuestro Padre cuida de nosotros. Él diseñó la Tierra como un hábitat perfecto y con todo lo necesario para la vida. Pero la máxima expresión de su amor se manifiesta en su provisión para nuestras necesidades eternas. Envío a su Hijo para redimirnos del pecado, perdonarnos y reconciliarnos con Él. Entonces, ¿por qué a veces dudamos del amor de Dios? Tal vez porque lo miramos desde nuestra perspectiva humana y limitada: como nos cuesta

amar sin condiciones, nos cuesta creer que Él pueda hacerlo. O quizá porque nos sentimos indignos de recibirlo. Pero gracias a Dios, su amor no depende de nuestro mérito, sino de su naturaleza perfecta y fiel. Necesitamos entender que el amor no es solo algo que Dios hace; es lo que Él es (1 Jn 4.8).



El amor divino es una demostración del compromiso de Dios con nuestro bien. Es como las olas del mar: aunque alguien diga "no creo en ellas", seguirán llegando. Así también, nada de lo que hagamos o sintamos impedirá que el amor del Padre nos envuelva.



Descubriendo mi identidad en Cristo: Maravillosamente creada por Dios

Satanas nos dice que nuestro valor está en nuestra apariencia, en nuestros logros o en la aprobación de otros.

Alguna vez te has sentido insuficiente? ¿Como si tu valor dependiera de lo que logras, de tu apariencia o de la opinión de los demás? En un mundo que constantemente nos empuja a definirnos por estándares humanos, es fácil perder de vista la verdad fundamental: nuestra identidad no está determinada por lo que hacemos o por lo que otros dicen de nosotras, sino por lo que Dios ha declarado en Su Palabra. Desde la creación, Dios diseñó al hombre y a la mujer con un propósito especial. En Génesis y a lo largo de toda la Escritura, vemos que nuestra identidad no está sujeta a los cambios culturales o a nuestras circunstancias. Solo la verdad establecida por Dios define quiénes somos y cuál es el propósito de nuestra existencia.

En Cristo, y solo en Él, encontramos nuestra verdadera identidad. El Salmo 139:13-14 nos recuerda:

«Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy

estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.»

¡Somos un reflejo del diseño perfecto de nuestro Creador!

Desde el vientre de nuestra madre, Dios nos formó con detalle y propósito. No somos un accidente ni el resultado del azar, sino el producto del amor y la soberanía de Dios. Sin embargo, a pesar de esta realidad gloriosa, muchas veces vivimos creyendo mentiras sobre nuestro valor. ¿Cómo es posible que nos alejemos de esta verdad?

El origen de la distorsión

Para comprenderlo, debemos ir al principio. En Génesis 3:1-6, el enemigo tienta a Eva sembrando la primera mentira sobre la identidad humana: «¿Con que Dios les ha dicho...?» (Génesis 3:1b)

Desde entonces, Satanás ha usado la misma estrategia para distorsionar nuestra percepción. Nos dice que nuestro

valor está en nuestra apariencia, en nuestros logros o en la aprobación de otros. El pecado ha corrompido nuestra mente y nuestra cultura, haciéndonos olvidar que somos valiosas por el simple hecho de haber sido creadas por Dios.

Nuestra identidad restaurada en Cristo

A pesar de nuestra caída, Dios no nos dejó sin esperanza. En Su plan perfecto, Él nos rescató, nos redimió y nos adoptó como hijas suyas. Efesios 1:4-5 declara: «Nos escogió en Él antes de la fundación del mundo... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo.»

Y 2 Corintios 5:17 nos recuerda que, en Cristo: «De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.»

Esto significa que nuestra identidad ya no está basada en nuestro pasado ni en nuestras fallas. Somos nuevas criaturas, redimidas, amadas y hechas coherederas con Cristo.

Efesios 1:13-14 confirma que nuestra salvación es segura: «En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia.»

Renovando nuestra mente

Ahora que sabemos quiénes somos en Cristo, estamos llamadas a vivir conforme a esta verdad. El mundo sigue promoviendo una identidad basada en lo temporal, pero Dios nos invita a renovar nuestra mente: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.» (Romanos 12:2)

Nuestra identidad en Cristo nos da seguridad, amor y paz. Nos llama a vivir sin miedo, sin la carga de la aprobación humana y con la certeza de que somos completamente amadas en Él.

Llamadas a reflejar Su gloria

Este maravilloso regalo de Dios nos impulsa a responder en alabanza y gratitud, reflejando Su imagen en nuestro entorno. No necesitamos la validación del mundo; nuestra vida debe ser un reflejo de Cristo.

«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.» (Mat 5:16)

Demos gracias porque nuestra identidad no está en lo que hacemos, en lo que los demás piensan o en lo que el mundo dice de nosotras. Fuimos creadas con un propósito eterno, redimidas por Cristo y llamadas a reflejar Su gloria.

En un mundo que nos empuja a buscar identidad en lo efímero, recordemos cada día: en Cristo estamos completas.

Reflexionemos juntas:

¿Cómo cambia nuestra perspectiva cuando entendemos que nuestra identidad está en Cristo y no en nosotras mismas?

¿Cómo podemos combatir las mentiras del mundo con la verdad de la Palabra?

¿De qué manera cambiaría nuestra autoestima si creyéramos plenamente lo que Dios dice de nosotras?

¿Qué pasos podemos dar hoy para reflejar nuestra identidad en Cristo en la vida diaria?

Te animo a que tomes un momento para escribir una oración de gratitud por la identidad que Dios te ha dado. Medita en los versículos clave, escoge uno y memorízalo.

Jenny Thompson de Logroño



**CANSADO DE FALLAR... ???
OTRA VEZ !!!**

¿Te has cansado alguna vez de lidiar con un pecado que te persigue todavía?

Cuando ya no sabemos qué hacer

¿Te has cansado alguna vez de lidiar con un pecado que te persigue todavía? Por mi parte, te diré que sí.

Creo todos hemos batallado con alguna área pecaminosa que se resiste a morir. Algunos luchan contra la ira, otros con los celos o la envidia, con el orgullo o la maledicencia.

Hay ciertos pecados que siguen anclados mientras permanezcamos en este cuerpo de muerte. Un tiempo estamos bien, todo va viento en popa, pero... caemos en lo mismo.

Quisiera uno avanzar y darle vuelta a la página, pero ese pecado surge como lo peor de nuestras pesadillas porque es un obstáculo para nuestra comunión con Dios.

Es agotador, frustrante y, en ocasiones, nos deprimimos y nos preguntamos si somos hijos de Dios.

Claro, esto no significa que no seas cristiano, si es que realmente te preocupa y te lamentas por tu pecado (Romanos 7:25).

Una razón por la que aún batallamos contra un pecado repetido, es porque lo queremos resolver a nuestra manera y dejamos de lado la gracia divina.

Lee el siguiente pasaje que escribió el apóstol Juan: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad». (1 Juan 1:9) El texto está en tiempo presente; lo que quiere decir que son situaciones que se realizan todavía. Este versículo nos indica una acción nuestra y dos promesas de Dios.

Confesemos nuestros pecados

La palabra «confesar» significa «decir lo mismo que...» (1). Cuando confesamos nuestros pecados a Dios es porque confirmamos lo que Él dice acerca de ellos en Su Palabra (Romanos 3:20). Entonces, confesar es reconocer diariamente nuestra maldad y que necesitamos gracia, hasta que Cristo regrese por segunda vez y nos libere totalmente del dominio del pecado.

7systemdesign.com

7SYSTEM DESIGN

[Home](#)[Sobre Nos](#)[Reparación de PC](#)[Diseño Web](#)[Diseño Grafico](#)[Servicios](#)[Contacto](#)

7SYSTEM DESIGN

Somos su mejor opción.

Activa Windows
Ve a Configuración para activar Windows

7System Design es la mejor solución para su Empresa u Oficina.

No solo solucionamos sus problemas de sistemas, ordenadores y notebooks, sino que ademas creamos su identidad empresarial proporcionandole desarrollo web profesional, diseño grafico y alojamiento para su pagina.

Reparación de PC

- Limpieza y Mantenimiento General
- Eliminación de Virus, Malware y Spyware
- Formateo e Instalación de Windows
- Actualización de Componentes

Diseño Web

- Desarrollo web
- Desarrollo de ecommerce
- Soporte Técnico
- Optimización web

Diseño Grafico

- Creación de imagen de marca (logotipos, tipografía, etc)
- Diseño de Tarjetería y Folletería
- Diseño de Libros, revistas y otras publicaciones

Diseño de Sitios Web

DISEÑO WEB CREATIVO Y PROFESIONAL PARA SU NEGOCIO

SITIOS WEB

"No hacemos páginas web,
desarrollamos canales de
negocios en internet"



Llamenos al (54) 011-2872 3419 los 365 días del Año



<https://www.facebook.com/sevensystemdesign/>

La confesión implica varios elementos:

1. Un corazón quebrantado. Dios no menosprecia un corazón contrito y humillado por el pecado, y mira aquél que tiembla ante Su Palabra (Salmo 51:17; Isaías 66:2). Un corazón humilde es condición apremiante para recibir mayor gracia (Santiago 4:6).
2. Un arrepentimiento sincero. Arrepentirse es seguir cambiando tu pensar sobre el pecado y volverte de corazón a Dios (Zacarías 1:3; Joel 2:12-13). El arrepentimiento es un don y necesitamos pedirlo en oración todos los días (Hechos 11:18; 2 Timoteo 2:25).
3. Un deseo de apartarse del pecado. Confesar implicaciones anhelos y acciones concretas de abandonar los pecados y no encubrirlos (Proverbios 28:13). El cristiano ya no ama el pecado como antes y se aleja de él.

Dios es fiel y justos para perdonarnos

Dios nos otorga el perdón no debido a nuestra confesión de pecados; sino que, gracias a Su Hijo amado, dio Su vida como propiciación por nuestros pecados (1 Juan 2:2).

Vamos a esclarecer dos ideas importantes: la ira de Dios es la respuesta de un Dios santo y justo contra nuestro pecado; mientras que la Propiciación significa que Dios se presenta a sí mismo en Jesucristo para calmar y apartar Su ira contra nuestro pecado (2). Cristo resolvió el problema de la ira divina contra nosotros ya que transgredimos Su Ley (1 Juan 3:4; Gálatas 3:13). Él tomó nuestro lugar para recibir sobre sí la ira divina y nos reconcilió en paz con Su Padre (Romanos 5:8-10). Como Su sacrificio perfecto se ofreció una vez y para siempre, es Autor de salvación eterna para los que creen en Él y nos limpia de todo pecado (Efesios 1:7; Hebreos 5:9; 1 Juan 1:7).

Por tanto, Dios es fiel y justo para perdonarnos gracias a Jesucristo

el Justo, quien actúa como nuestro Abogado para con Su Padre. Cada vez que pecamos, Él intercede siempre por nosotros (1 Juan 2:1; Romanos 8:1, 33-34; Hebreos 4:14-16, 7:25).

Dios nos limpia de toda maldad

No conforme con lo anterior, Dios nos hace una limpieza santificadora. Esta obra lo opera a través del Espíritu Santo, quien nos confirma que somos hijos de Dios, limpia nuestro corazón de nuestros pecados e ídolos, nos ayuda a hacer morir las obras carnales, fortalece nuestro hombre interior, pone nuestra mente en las cosas espirituales, intercede en nuestras oraciones y nos da capacidad para guardar Sus mandamientos (Ezequiel 36:25-27; Romanos 8:5-8, 13-14, 26-27; 1 Corintios 2:13-14; Efesios 3:16; 1 Pedro 1:2). Y esta obra purificadora continuará hasta el día que Cristo se manifieste (Filipenses 1:6; 1 Juan 3:2-3).



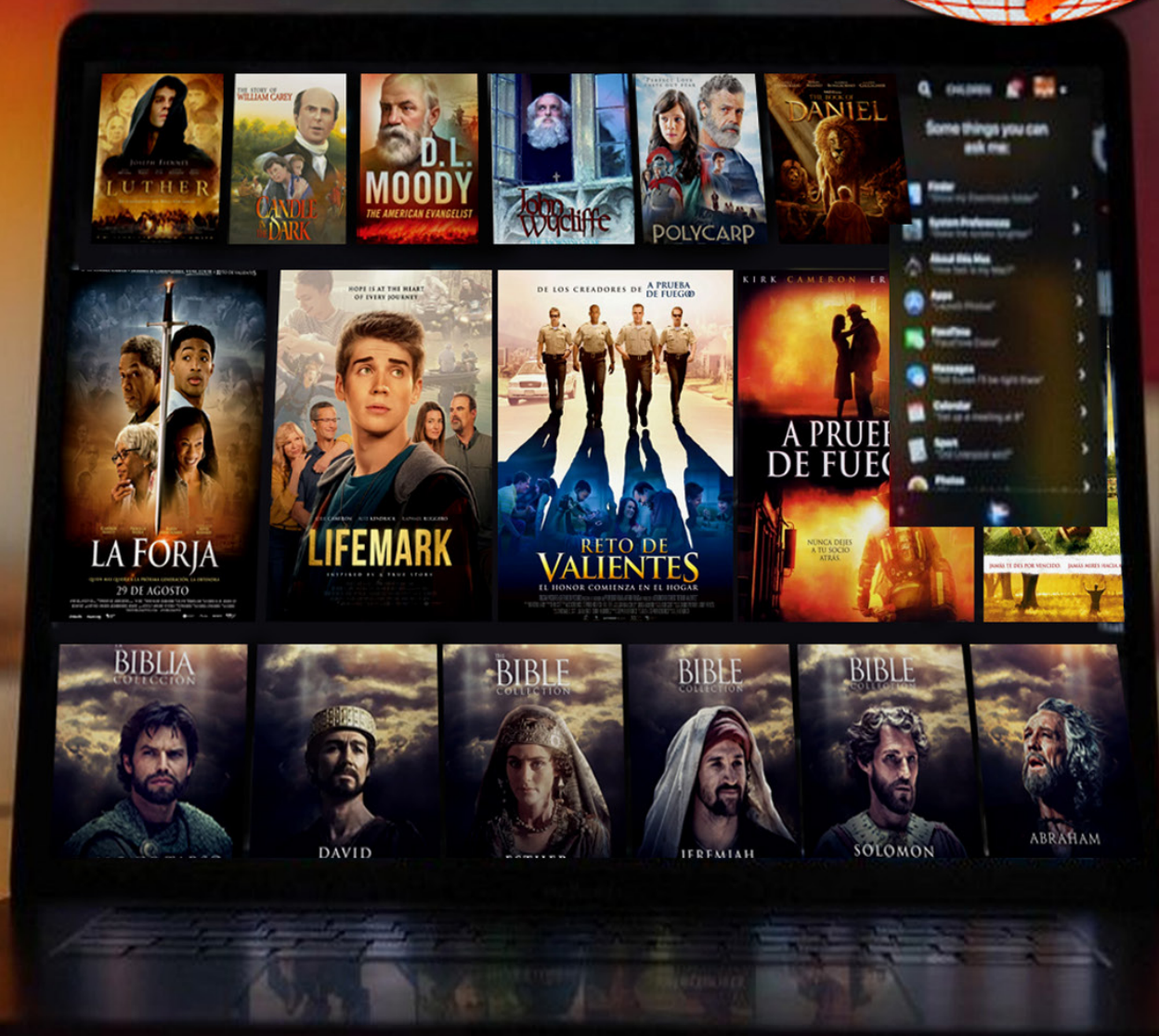
En resumidas cuentas

Dios nos ha concedido recursos y promesas para continuar la vida de piedad y nuestra comunión con Él (Tito 2:11-14; 2 Pedro 1:4). Cada vez que suframos un fracaso estrepitoso por nuestro pecado, confesemos nuestros pecados a Dios, confiemos en Su perdón y limpieza, y descansemos en Su Hijo. ¡Eso es buena noticia porque no estamos desamparados! Por último, no olvides nunca las palabras de Robert Murray McCheyne: «Por cada mirada a ti mismo, ¡mira diez veces a Cristo!». Amén. Para Su gloria.

Por Albert Rodríguez

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS



**EL MEJOR
CINE CRISTIANO GRATIS**

<https://sallyluzradio.org/peliculas/>

¿ANDAS COMO CRISTIANO O MUNDANO?

**Una nueva “Generación” de Cristianos ha surgido...
Ellos creen y promueven que es posible seguir a Cristo
sin tener que renunciar al mundo.**

Santiago 4:4



Andar como cristianos o como mundanos se refiere a elegir vivir según los principios espirituales y la guía de Dios, o seguir el camino del mundo, el cual busca la gratificación y los placeres terrenales.

Un cristiano busca honrar a Dios en su vida diaria, mientras que una persona mundana prioriza las cosas de este mundo y las propias personales sobre su relación con lo divino.

¿Qué significa andar como cristiano?

Caminar bajo la dirección de Dios es caminar en la dirección correcta y solo podremos lograrlo si obedecemos a su palabra. En proverbios 4:18,19 y 27 se dice: La senda de los justos es como la luz del alba que se va esclareciendo hasta pleno día. Pero el camino de los malos es tenebroso, no saben donde tropiezan

Seguir la voluntad de Dios implica obedecer sus mandamientos y vivir en santidad. Apartados para El.

Tener una relación íntima con Dios se centra en conocerlo, escuchar su voz y buscar su agrado.

Cultivar el fruto del Espíritu se manifiesta a través de la humildad, mansedumbre, paciencia y amor.

Transformar la mente es conformarse a la voluntad de Dios en lugar de al mundo, renovando el entendimiento.

El caminar del cristiano se basa en su relación con Cristo. “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gálatas 5: 25). El creyente anda “en un camino estrecho” y mantiene buenas obras por la gracia de Dios y el poder de Cristo. El cristiano no puede caminar por sus propias fuerzas o sabiduría.

En la Biblia se describen a varias personas diciendo que “caminaban con Dios”, empezando por Enoc en Génesis 5:24. También se describe a Noé como “varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” (Génesis 6:9). Miqueas 6:8 nos da una idea del deseo de Dios para nosotros: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. Caminar con Dios no es una actividad reservada a unos pocos elegidos.

Dios desea que todos Sus hijos caminen con Él.

¿Qué sucede cuando caminamos con alguien? Imagina que tú y un amigo cercano están disfrutando de un paseo por un sendero en el campo. Se encuentran muy cerca. Hablan, ríen, escuchan y comparten sus sentimientos. Tu atención se centra en esa persona, excluyendo casi todo lo demás. Te fijas en la belleza que te rodea o en una eventual distracción, pero sólo para decírselo a tu amigo. Ambos lo comparten. Están de acuerdo, y ambos disfrutan de la tranquila compañía.

Caminar con Dios es así. Cuando entramos en una relación íntima con Dios por medio de la fe en Su Hijo (Hebreos 10:22), Él se convierte en el mayor deseo de nuestro corazón. Conocerlo, escuchar Su voz, compartir nuestros sentimientos con Él, y buscar complacerlo, se convierte en nuestro objetivo principal. Él se convierte en todo para nosotros. Estar con Él no es una actividad reservada para el domingo por la mañana. Vivimos para estar en comunión con Él.

A. W. Tozer afirma que la meta de todo cristiano debe ser “vivir en un estado de

adoración ininterrumpida”. Esto sólo es posible cuando caminamos con Dios.

¿Qué significa andar como mundano?

La definición que el diccionario hace de “mundano” es: “relativo a, o dedicado a, el mundo temporal”. Por lo tanto, la mundanalidad es la condición de preocuparse por los asuntos de este mundo, especialmente en detrimento de las cosas espirituales. La Biblia tiene mucho que decir sobre la mundanalidad, y nada de ello es bueno.

La persona mundana es incapaz de captar lo que procede del Espíritu de Dios; lo considera un absurdo y no alcanza a comprenderlo, porque sólo a la luz del Espíritu pueden ser valoradas estas cosas. Viven según el sistema del mundo y se enfoca en las cosas que satisfacen los deseos de la carne, como la lujuria, la avaricia, los malos deseos, etc.

Ponen a Satanás o a ellos mismo en el lugar de Dios y alejan su corazón del verdadero Señor, presentando el mundo como lo único que importa. “Tengo que vivir la vida” alegan de continuo para sí. Ignoran lo espiritual ya que la persona



¡ÚNETE!



Escanea este código QR con la cámara de WhatsApp para unirte al grupo

mundana es incapaz de comprender las cosas del Espíritu de Dios, considerandolas absurdas y apartándose de Dios y de sus propósitos por causa de las tentaciones y placeres del mundo.

La mundanalidad es la forma de vivir de la gente que no conoce (o no quiere conocer) a Dios, haciendo y viviendo de una manera totalmente opuesta a la piedad.

Pablo compara la mundanalidad con la inmadurez espiritual en 1 Corintios 3:1-3, donde se dirige a los creyentes de la iglesia de Corinto con respecto a su comportamiento mundano. Aunque eran creyentes – los llama “hermanos” – eran bebés espirituales que no podían entender las cosas profundas de Dios que Pablo deseaba compartir con ellos. Nunca habían avanzado más allá del aprendizaje de los fundamentos de la fe y, aparentemente, se conformaban con permanecer allí. Esta falta de madurez les llevó a comportarse como si todavía formaran parte del mundo de los no salvos. Discutían entre ellos sobre cuál de los apóstoles era el más grande por el hecho de que lo seguían (1 Corintios 1:11-13; 3:4), cuando en realidad no seguían a ninguno de ellos, sino que seguían sus propios deseos y su anhelo de situarse por encima de los demás. Pablo los exhortó a que crecieran y maduraran en la fe para que dejaran de tener un comportamiento mundano.

Las epístolas describen la mundanalidad como todo lo contrario a la piedad. La sabiduría del mundo para nada es sabiduría (1 Corintios 3:18-19). Antes bien, es una tontería, especialmente la sabiduría del mundo en el tema de la religión. Lo vemos hoy en día en las interminables discusiones sobre “espiritualidad” por parte de hombres cuya sabiduría espiritual no se basa más que en ilusiones mundanas. La verdadera sabiduría que viene de Dios se contrapone a la insensata “sabiduría” del mundo

en toda la Escritura. El mensaje de la cruz es una locura para los que tienen una sabiduría mundana que parece (1 Corintios 1:18) porque la verdadera sabiduría no proviene de las filosofías de los hombres, sino de la Palabra de Dios. La verdadera piedad siempre tiene la oposición del mundo.

La diferencia entre ambos caminos

Por último, la Escritura establece una clara distinción entre la amistad con Dios y la amistad con el mundo. Santiago 4:4 nos dice que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios”. Continúa diciendo que “cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. El apóstol Santiago utiliza las fuertes palabras “enemistad” y “enemigo” para hacer entender que podemos estar en el mundo o en el reino, pero no en ambos porque están en los extremos opuestos del espectro. Aquellos que eligen la mundanalidad eligen vivir en el campo del enemigo porque todo lo que es del mundo está bajo el control de Satanás (1 Juan 5:19). Satanás es el gobernante de este mundo, y cuando elegimos el mundo, nos alistamos en su perverso ejército y nos convertimos en enemigos de Dios.

Para el cristiano, la elección es clara. Para evitar la mundanalidad, debemos madurar en la fe, creciendo en Cristo en todo sentido, de modo que ya no seamos niños espirituales, arrastrados por las mentiras del mundo (Efesios 4:14-15). Debemos llegar a conocer la diferencia entre la sabiduría de Dios y la insensatez de la sabiduría del mundo, y eso sólo se logra mediante el estudio cuidadoso y diligente de la Palabra, buscando la sabiduría de Dios en la oración (Santiago 1:5), y disfrutando de la comunión de otros creyentes maduros que pueden animarnos a rechazar la mundanalidad y abrazar la santidad.

Hay “cristianos que creen serlo”. Esto se refiere a individuos que se identifican con el cristianismo pero que, según algunas perspectivas, no cumplen con los requisitos bíblicos para ser considerados verdaderos discípulos de Jesucristo.

Son muchas y variadas las razones por las que muchos creen que son verdaderos cristianos cuando no lo son. La falsa enseñanza es ciertamente una razón. Cuando las iglesias evitan la enseñanza de la sana doctrina, y predicán sus propias doctrinas,



EFESIOS 4 17-24

NO ANDÉIS COMO LOS MUNDANOS

A un cristiano se le puede definir como una persona que ha recibido y confiado plenamente en Jesucristo como el único Salvador del pecado (Juan 3:16; Hechos 16:31; Efesios 2:8-9). Y en el corazón del cristiano reside el Espíritu de Cristo (Efesios 3:17; 1 Corintios 6:19; Romanos 8:11). Ahora bien, “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9), y esta persona, entonces, no es un cristiano. Por lo tanto, el término “falso cristiano” es un término equivocado. Se es cristiano o no se es cristiano; se está con Dios o contra Dios (Mateo 12:30).

Dicho esto, esta pregunta es ciertamente legítima en la mente de muchas personas. Y esto es probablemente debido al comportamiento de algunos cristianos; sin embargo, también es probable debido al comportamiento de muchos que piensan que son cristianos o profesan serlo, pero que no lo son.

el resultado final será que los feligreses no conocerán la verdad de la Palabra de Dios. Y... ¿Cómo podrán mantenerse en sintonía con el Espíritu, cuando la Verdad no está en ellos?

Además, algunos creen que el hecho de repetir una oración o responder a un “llamado al altar” puede haberlos convertido en cristianos. Muchos creen que sus tradiciones religiosas, tales como ser bautizados cuando eran niños, les aseguraron un lugar en el Cielo, o que sólo sus numerosas buenas obras los han puesto en buena posición con Dios. Y por supuesto algunos creen que sólo asistir a la iglesia garantiza la salvación, pero... El que nazcas en un MC Donalds no te hace una hamburguesa... El tema es que muchos que profesan ser cristianos no lo son en absoluto. Sin embargo, están convencidos de que todo está bien con su alma.

Lamentablemente, muchos vivirán toda su vida creyendo que fueron cristianos sólo para un día escuchar estas palabras de Jesucristo: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:23).

La clara enseñanza de la Biblia, es que cuando alguien es salvo, su vida cambiará definitivamente puesto que "nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor 5:17). Un verdadero cristiano nacido de nuevo se esforzará por llevar la gloria y el honor a Cristo viviendo una vida que agrade a Dios (1 Pe 1:15-16, 4:1-4). La verdadera fe salvadora producirá obras o "frutos" en la vida del creyente (Santi 2:17, 26). Por lo tanto, si no hay obras de amor en la vida de una persona, sin duda se requiere un cuidadoso examen de conciencia.

El apóstol Pablo instruyó a los Corintios a hacer esto mismo: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" (2 Cor 13:5). De hecho, cualquier profesión de fe que no resulte en un cambio de vida es falsa y tal persona no es cristiana.

Ahora bien, aunque el estilo de vida de los verdaderos cristianos refleja la presencia de Cristo en sus corazones, sabemos que no somos perfectos.

Los cristianos pecan y el apóstol Juan indica claramente que nos engañamos a nosotros mismos si pensamos de otra manera (1 Juan 1:8). Y cuando los cristianos pecan, hay quienes están ansiosos por usar su "error" para denigrar aún más al verdadero cuerpo de creyentes.

Por eso Pablo amonestó a la iglesia de Tesalónica a abstenerse incluso de la apariencia del mal (1 Tesalonicenses 5:22) y a vivir de tal manera que "os conduzcáis honradamente para con los de afuera" (1 Tesalonicenses 4:12).

Lo que los cristianos no harán, sin embargo, es incurrir en pecado repetido o habitual (1 Juan 3:6).

El que comete un pecado deliberado y habitual simplemente demuestra que no conoce a Cristo, por lo tanto, no puede permanecer en Él, aunque viva su vida bajo el amplio paraguas de la religión. Por consiguiente, muchos lo consideran un cristiano.

A medida que los creyentes maduren en su fe, exhibirán cada vez más pruebas de su verdadera naturaleza cristiana, como su amor a Dios, el arrepentimiento del pecado, la separación del mundo, el crecimiento espiritual y la vida obediente. Como dijo Pablo a los romanos, el genuino hijo de Dios ha sido liberado del pecado y se ha convertido en un esclavo de Dios, y el resultado es la vida eterna (Romanos 6:22).

**De que te sirve
que el mundo
te vea así...**

**Si ante los ojos
de Dios tu
te ves así...**



Vivamos realmente el Evangelio. No solo lo hablemos.

"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22)



UN DISCIPULADO TRASCENDENTE

El discipulado no se limita a los nuevos cristianos. En realidad, es un proceso continuo que se extiende a lo largo de la vida de un creyente.

Razones por las que el discipulado debe ser parte de nuestra vida cotidiana

Algunas personas abordan sus creencias espirituales como una parte importante de sus vidas.

Estas personas tienen tiempos, lugares y acciones dedicados a adherirse a sus creencias. Sin embargo, a menudo estas observancias se hacen al margen de lo que se hace en su vida cotidiana.

Los discípulos de Cristo están llamados, más bien, a incluir su pasión por Dios en la vida diaria. Más que eso, están llamados a incluir sus creencias en todos los aspectos de sus vidas.

El término "cristianos" no se originó en los discípulos de Jesús en la iglesia primitiva, sino en otros que identificaron a los seguidores de Cristo literalmente como "pequeños ungidos" en griego porque mostraban cualidades similares a las de Cristo.

Jesús se identificó a sí mismo como el "Mesías" o el "Ungido". Predicó activamente sobre el reino de Dios y demostró el amor y el poder de Dios dondequiera que iba. A medida que los discípulos caminaban en el mandato

del Señor de "ir y hacer discípulos" (Mateo 28:19), ellos, a su vez, también mostraron el poder de Dios a través de sus viajes e interacciones diarias.

La identificación, entonces, nació del estilo de vida que mostraban los creyentes. El discipulado es la base de ese estilo de vida. Está en el centro de quiénes son y de su misión del Señor.

La importancia del discipulado cristiano y la Gran Comisión

El discipulado no se limita a los nuevos cristianos. En realidad, es un proceso continuo que se extiende a lo largo de la vida de un creyente. Jesús dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15), y se espera que sigamos el ejemplo que el Señor Jesús nos dio.

Por lo tanto, el discipulado cristiano no es solo para los nuevos creyentes, sino para todos los cristianos que han aceptado a Cristo como su Salvador y Señor. Al convertirnos en discípulos, podemos estar seguros de que los creyentes no caerán en el olvido, volviéndose complacientes con su fe y

y sin propósito. Vivir como un discípulo enfocado ayuda a un cristiano a mantenerse enfocado en la carrera que tiene por delante (Hebreos 12:1).

Examinemos algunas de las razones por las que el discipulado es tan importante:

1. La sana doctrina

Como discípulo, es importante aprender la sana doctrina. Al saber exactamente lo que dicen las Escrituras y cómo se cumplen en la vida de Cristo, un creyente puede identificar fácilmente las interpretaciones incorrectas de la Biblia y aferrarse a la verdad. En el libro de Tito, Pablo instruye repetidamente a Tito a conocer y enseñar la sana doctrina. También insta a Tito a nombrar ancianos que sean firmes en la doctrina correcta (Tito 1:9).

Todos cometemos errores a veces, especialmente cuando recién estamos comenzando, por lo que es esencial tener a alguien que esté más versado en la fe, mostrando las enseñanzas correctas de Cristo.

2. Ser parte activa del Cuerpo de Cristo

El discipulado es un elemento esencial del cristianismo. Al aprender a ser un discípulo, un creyente puede averiguar dónde encaja en el Cuerpo de Cristo.

La Biblia anima a los cristianos a desarrollarse como individuos y aprender cuáles son sus talentos y habilidades naturales. Sin embargo, el objetivo no es que los discípulos permanezcan enfocados en sí mismos, sino que trabajen junto con otros

creyentes como parte del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12).

3. Crecimiento

Si una iglesia solo se enfoca en un mensaje dominical desde el púlpito para enseñar el Evangelio y no implementa formas para que las personas aprendan de los cristianos experimentados, entonces la iglesia se estanca para un mundo que necesita un Salvador.

El discipulado es una parte esencial del desarrollo de un cristiano, comenzando con lo básico e introduciendo al nuevo creyente a cosas más profundas (Hebreos 5:12-14). Una cosa es escuchar la verdad del pastor, pero otra cosa es que otros te hagan responsable, te animen a seguir adelante y caminen por la vida contigo.

Además, el discipulado ayuda a profundizar y hacer crecer tu fe en Cristo a medida que sigues el ejemplo de aquellos que ya han pasado por las cosas que seguramente enfrentarás.

4. Estamos llamados al discipulado

Desde el comienzo de la Biblia, podemos ver que el discipulado es clave para la fe cristiana (Génesis 1:28). Nuestro llamado es hacer discípulos que puedan emularlo para que luego puedan hacer más discípulos. Se supone que debemos ser imitadores y seguidores de Cristo (Efesios 5:1-2).

Imitar a Dios no se trata de parecerse a Él, hablar como Él o imitar todos los aspectos de Su personalidad. En cambio, se trata de vivir una vida que refleje su carácter.

Por: Global Disciples Canada

**Hermosos son los pies
de los que anuncian la paz,
de los que anuncian las**

BUENAS NUEVAS

Romanos 10:15

SAL Y LUZ

A dramatic scene of a wooden boat in a stormy sea. The boat is tilted, with its bow pointing towards the viewer. The sea is turbulent with white-capped waves. In the upper right, a bright lightning bolt strikes down from a dark, cloudy sky. In the upper center, there is a faint, stylized silhouette of a person holding a long staff or cross.

EL ANCLA DEL ALMA
NO ES LA AUSENCIA
DE TORMENTAS,
SINO LA PRESENCIA
DE CRISTO.

LA HONDA DE DAVID



HEBREOS 11

24-26

Una Fe que Renuncia

Jesús dijo: “El reino de los cielos es semejante a encontrar un tesoro escondido en el campo, por el cual el que lo encuentra vende todo lo que tiene”.

Apocalipsis 14:6 y 7 dice: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”

Es precioso ver esta representación, pensando en esa necesidad de que el Evangelio eterno sea predicado a todas las naciones para llamar a todos los hombres al arrepentimiento y la fe en Jesucristo, anunciándoles que Dios ha establecido un día en el cual juzgará con justicia a todos los hombres.

Lo precioso del pasaje es que lo llama el Evangelio eterno. O sea, un Evangelio que ha sido, es y será.

El mensaje del Evangelio siempre ha sido el mismo, no ha cambiado y no cambiará. Es el mensaje del Dios eterno e inmutable. Es algo que Él hizo y lo que Él hace es eterno.

Desde la eternidad y por la eternidad, la esperanza siempre estuvo en una

persona: en Jesucristo, nuestro Señor, en su persona, en su obra, en su sacrificio, en su justicia. Él hizo lo que era imposible para nosotros.

Desde el mismo huerto del Edén se predicó este Evangelio eterno, diciendo que la simiente de la mujer era la que iba a triunfar, diciéndole a Abraham que en él, serían benditas todas las naciones de la tierra.

Es el mismo Evangelio eterno, diciendo a los profetas que Él saldría en nuestros corazones como el sol de justicia, el amanecer de una nueva vida, porque en sus alas traería (y en nuestro tiempo trajo) salvación.

Porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos, más que el nombre de Jesús de Nazaret.

Jesús, nuestro Señor y Salvador, nos revelaría al Padre y la vida más allá de esta vida. O sea, la verdadera vida. El reino incommovible, la presencia misma del Señor, la comunión eterna con Él. El lugar donde mora la justicia, donde no hay tinieblas, donde no hay noche,

porque vamos a estar para siempre a la luz del Cordero. Cielos y tierra nuevos, donde mora la justicia, donde no hay lugar para el pecado, donde no hay lugar para las tinieblas, donde no hay lugar para la maldad.

Él vino para que nosotros conociéramos a Dios y, por medio de Él, conociéramos todo lo que es la verdadera vida en Dios. Esta esperanza solo existe a los ojos de la fe. Usted puede hablar esto con personas que no conocen al Señor y pueden pasar dos cosas: Que se conviertan y crean en Cristo, o que lo miren a los ojos y le digan: "Vos estás loco". Porque es una verdad que existe solamente en los ojos de la fe. Una persona solamente puede descansar en esta verdad, solo por la fe Y nada más.

Nuestra salvación es por fe, para que sea por gracia. Es una obra que el Evangelio eterno produce en nuestros corazones. Es el Evangelio eterno de la gracia, de la misericordia, del amor, del perdón, de la redención, de la adopción, de la regeneración, de la perseverancia de los santos y de la vida abundante que el Señor vino a darnos.

Todo esto fue predicado con claridad por nuestro Señor Jesús y por sus apóstoles. De hecho, nuestra fe está fundamentada en Jesús (la piedra angular) y en los apóstoles, que son los cimientos de nuestra fe.

Es el mismo Evangelio eterno que se ha predicado y que se predica a lo largo y a lo ancho de este mundo, sin ofrecer ninguna esperanza terrenal. Toda la esperanza que este Evangelio nos da es eterna. Está más allá de esta vida. No hay ninguna esperanza terrenal más que lo que el Señor nos ha prometido a nosotros, sus hijos.

Su presencia, su cuidado, su provisión, la seguridad de que una obra divina se perfeccionará en nosotros hasta el día de Jesucristo. Hasta que le veamos cara a cara. Promesas que albergamos en nuestro corazón, pero que nada tienen que ver con esta vida.

Es falso el evangelio que se ofrece hoy, tratando de decirles a las personas que Jesús les va a arreglar los problemas, el matrimonio, la economía, la salud, etc. ¿Dónde están esas promesas? ¿Dónde ofrece eso el Evangelio? De hecho, el Evangelio no es una oferta. El Evangelio es un anuncio. Es un mensaje que debe ser anunciado sin temor, sin vergüenza, sin esconder nada. Debe ser predicado y anunciado. No ofrecido.

Rogamos, por el amor de Cristo, que la gente se arrepienta y que se reconcilie con Dios, y eso nos muestra ese anhelo de Dios al dar su Evangelio tan poderoso. De que aquel que lo escuche se arrepienta y crea en Jesús.

Pero no es de todos la fe, Y no todos se arrepienten al escuchar las buenas nuevas del Evangelio, porque esto es una obra del Señor. No es algo que tenemos que negociar, no es algo que lo anunciamos tratando que la persona diga que sí. No. Uno predica el Evangelio y el Espíritu Santo que sopla, y que no sabemos de dónde viene ni a dónde va, entra en ese corazón de piedra, en ese corazón muerto. Lo saca, pone un corazón nuevo en su lugar y viene a morar en él. Ahora hay vida donde había muerte.

¿Qué oferta aceptó...? En ese mismo momento vemos nuestro pecado como nunca lo habíamos visto antes. Vemos nuestra maldad como nunca la habíamos visto antes, pero también nos llena una convicción de pecado como nunca antes la habíamos tenido. De esta forma logramos comprendemos que somos dignos de la condenación eterna sin más. Pero en medio de esa oscuridad de nuestro propio corazón y de nuestro propio pecado, resplandece la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. En la cruz del Calvario, como la manifestación de la gracia de Dios para salvación a todos los hombres. Para darnos vida, para llevarnos a conocer a Dios por medio de su Hijo. Así es como Dios nos salva, sin que hagan falta ningún tipo de oferta.

Recordemos a Jesús predicando: “¿Ustedes piensan que aquellos a quienes se les cayó la torre eran más culpables que los otros...? Os digo que no. Antes, si no, os arrepentiréis. Todos pereceréis igualmente”. Él hizo todo el linaje de los hombres de una sola sangre y les prefijó los tiempos y los límites de su habitación, para que, en alguna manera, aunque sea palpando, puedan hallar a Dios. Porque en Él vivimos y en Él nos movemos.

Pero ahora Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, después de haber dejado a los hombres andar por sus propios caminos como ellos querían, “manda” (no ofrece, sino que manda) a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan, por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará con justicia a todos los hombres por medio de aquel a quien Él designó como juez de vivos y muertos, y dio fe de esta verdad resucitándole de los muertos y mostrándole que Él no murió como un hombre normal. Que él murió porque ese era el propósito de Dios.

Él, siguiendo el mandamiento del Padre, entregó su vida.

Nadie se la quitó, sino que Él de Sí mismo la puso para volverla a tomar, porque había recibido ese mandamiento del Padre. Aquella era la única forma de que su pueblo tuviera esperanza. Era la única forma de que el poder de ese Evangelio sea efectivo para transformar las vidas.

La primera ofrenda que se presenta en las Escrituras es la de Caín y Abel (sin contar el sacrificio que el Señor hace para vestir a Adán y Eva). La primera ofrenda voluntaria que se presenta es la de Caín y Abel, los cuales, uno era de Dios y el otro era del diablo. Pero los dos iban a presentar ofrenda a Dios.

¿Se da cuenta...? Siempre hubo imitadores. Siempre hubo falsos. Siempre hubo pseudocristianos, pseudocreyentes, o como usted lo quiera llamar.

Siempre ha sido el mismo Evangelio eterno. No depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Al que quiere salvar, salva. Al que quiere endurecer, endurece. Porque todo es para la manifestación de su gloria. Tal vez usted diga: “Eso es injusto” Pero la pregunta que sigue es: ¿Quién eres hombre, para que alterques con Dios? ¿Dirá el barro a su hacedor: “¿Por qué me has hecho así?” No.

Dios, aún hoy, sigue anunciando su Evangelio para salvación a todos los hombres. Ese mensajero que viene con el evangelio eterno llega a través de su iglesia a toda criatura, en todo el mundo. Dios aún sigue salvando a su pueblo, porque no depende del que quiere ni del que corre, sino que solo depende de su misericordia.

¿Por qué predicamos entonces...? Porque Él nos mandó hacerlo. Porque nosotros estamos pensando en que su gloria sea dada a conocer desde donde sale el sol hasta donde se pone. Y la gloria de Dios está en Jesucristo.

Jesús dijo: “El reino de los cielos es semejante a encontrar un tesoro escondido en el campo, por el cual el que lo encuentra vende todo lo que tiene”. Es maravilloso, porque el texto dice que va y vende “gozoso” todo lo que tiene.

Este hombre encuentra un tesoro en el campo y se da cuenta de que en ese tesoro está su vida. Entonces va y vende todo, gozoso, (no quejoso, no molesto, no añorando las cebollas de Egipto, no poniendo la mano en el arado y mirando para atrás) Sino que va y vende gozoso todo lo que tiene para comprar ese campo y asegurarse el tesoro.

Mis hermanos, si alguno de la salvación de Cristo, es gozo. Un gozo inefable, un gozo que nos deja sin palabras, un gozo que no nos puede ser quitado, un gozo eterno, porque nuestro nombre están los cielos. Y si mi nombre está en los cielos, mi vida está escondida en Cristo, mi Padre está en los cielos, al igual que las moradas eternas, y aún

mi ciudadanía está en los cielos, eso solo significa que yo en este mundo no tengo nada.

Jesús también comparó su reino al de un mercader que halló una perla preciosa. Un mercader experto en perlas que dice: "¡¡¡wow!!!, esto no tiene comparación. Esto es lo más precioso que vi en mi vida. No hay nada que se compare a esto. Yo tengo que tenerlo." Y va y vende todo lo que tiene para comprar esa perla para sí, porque es preciosa.

Nada se le compara. Nada de lo que este mundo puede ofrecer se le compara a esa perla preciosa, a ese tesoro escondido en el campo. Nada tiene valor al lado de ese tesoro y al lado de esa perla preciosa. Eso llena nuestros ojos, nuestro ser y nuestra alma. Doy todo lo que tengo, todo lo que soy, para que eso sea mío.

Ellos vieron a Jesús como un tesoro incomparable por el cual darlo todo "con gozo"; insisto, hermano, con gozo. La vida del cristiano es una vida de gozo de principio a fin. Por supuesto que pasan cosas que nos entristecen, que nos angustian, cosas que nos amargan, pero aun mayor que todas esas cosas es el gozo de Cristo. "Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo, regocijaos".

Cuando logra verse el tesoro con gozo, se deja todo lo que se tiene, estimando todo sin valor al lado de Cristo.

Este es el evangelio eterno, que nos da el Dios eterno, hablándonos del mismo tesoro de toda la creación.

Jesús siempre dio el mismo evangelio a su pueblo, siendo El la verdad misma. La misma salvación por gracia.

Pero no todos se gozan por este tesoro... Hay cizaña y trigo, y aunque parecen iguales, no lo son. Al igual que los peces: Hay peces buenos y peces malos. No todos se gozan en el tesoro. No todos ven a Jesús como la perla de gran precio...

Pregúntele a Judas, quien se enojó por un poquito de perfume derramado en adoración. Juan nos dice que él tenía la bolsa y que era ladrón. Y nos muestra

dónde estaba su corazón. ¿No estaba en Jesús...?

Tres años y medio estuvo a su lado. Tres años y medio escuchando al mejor predicador. Tres años y medio siendo pastoreado por el mejor pastor que estuvo sobre esta tierra. Tres años y medio en la mejor iglesia que existió en todos los tiempos. Tres años y medio con los mejores hermanos que podía tener. Pero... él era el hijo de perdición, y como tal, se fue a su lugar.

No todos ven a Jesús como lo más valioso en su vida, no todos tienen todo por basura para ganar a Cristo. No. Hay muchos que están enamorados de su vida terrenal, están enamorados de lo que esta vida les ofrece, de lo que este mundo les da y viven por y para eso.

Organizan su vida, toman sus decisiones y trabajan en pos de eso. Buscan sus sueños, sus metas, el llenarse a sí mismos con este mundo, porque Cristo no lo llena. Cristo no los sacia.

¿Saben qué, hermanos...? No se ven muchos hombres que amen a Jesús hoy. Es muy difícil hallarlos. Están todos ocupados con sus cosas, todos a las corridas.

Ahora, no como una crítica, sino como una realidad, la gente y aún los cristianos mismos tienen otras preferencias, pero eso sí... después cantamos juntos: "Prefiero a Cristo". Cantamos juntos: "Que el mundo no es nuestro hogar", pero acá echamos raíces, acá nos aseguramos la quintita, acá nos aseguramos los ladrillos.

Mi rey no tenía donde recostar la cabeza, porque su reino no era de este mundo, y nosotros somos súbditos de un rey que no es el rey de este mundo.

Pero ¿cómo voy a decir que Jesús no es el rey de este mundo...? Jesús es el rey de toda la creación, pero este mundo tiene fecha de caducidad y el reino de Cristo es un reino sempiterno.

¿Ocupaciones, quejas, excusas, problemas...? Nada. Hay que empujarlos como a un auto viejo para ver si

si arrancan, ¿y saben qué...? Al igual que nuestros autos, viven con problemas de burro, de motor, problemas de todo tipo. Y los empujas, y los empujas, pero ¿saben qué...? No hay que empujar nada, porque si no es por amor a Cristo, que no sea. Si Cristo no es su tesoro, que no sea.

Hoy en día cuesta mucho encontrar cristianos que estén pensando en el otro antes que en sí mismos, pero cristianos demandantes y quejosos, enredados en este mundo, ni hablar... "Ninguno que milita se enreda en los negocios de este mundo", pero estos están estancados con los pies y las manos. Atrapados de tal forma que no son dueños ni de tomar una decisión así de chiquitita porque no pueden, porque este mundo los tiene atrapados en sus redes. Los tiene de los pies tirados para abajo y pegados a esta vida.

Ya casi no existen los cristianos que digan: "No". "Confío en Dios, no necesito nada más, Él es mi Padre, Él es mi Señor, Él es mi Rey, Él es el que me cuida, Él es el que me provee, no necesito nada más. Por esto Jesús nunca se encandiló con las multitudes cuando lo seguían. Venían las multitudes; Él se daba vuelta y les recordaba el Evangelio eterno, costo que gozosos pagan todos sus discípulos. No era una propuesta: "Mira que seguirme te cuesta todo. ¿Estás seguro de que quieres...?"

No. Él no nos pidió nada y nos dio todo. No depende de lo que yo tengo, no depende de lo que yo soy o de lo que yo puedo dar. Sino que es la disposición del corazón a amarlo, a seguirlo, a servirlo, a saber, que la vida cristiana tiene un costo, y que ese costo es dejar este mundo de lado para siempre.

Jesús es más importante y valioso que nuestras propias vidas



Mire con atención un momento el versículo 25 de Lucas 14, dice: "Grandes multitudes iban con él". Las iglesias de hoy, hacen todo en base a esto, a que vengan grandes multitudes. Hoy hasta tenemos megaiglesias.

En promoción, por e-mail, me llegan constantemente correos con: "Cómo hacer crecer su iglesia", "Cómo llenar mejor su iglesia"; obviamente los pongo como spam, los mando a la papelera y ni siquiera los abro, pero aun así siguen llegando cada día, ofreciéndome avivamiento para la iglesia.

Todos quieren multitudes, todos quieren seguidores como los sofistas del tiempo de Pablo.

Los griegos buscaban sabiduría, entonces se paraban en una piedra un poquito más alta y empezaban a hablar. —Wow, como habla este hombre. Lo vamos a seguir— así, con el tiempo, ellos lograban vivir de esos seguidores. Muchos pensaron que el evangelio era lo mismo; pensaban que tenía el mismo propósito. Pero a Dios le agradó salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Pero la verdad es que nada tiene que ver con esto...

"Vosotros sois la sal de la tierra"

pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?

No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. (Mateo 5:13)



Cuando hablamos, queremos hablar de Cristo no con sabiduría humana, sino con la sabiduría de Dios para que la fe esté fundada en Dios y no en hombres que hablan bonito o que prometen cosas bonitas, nada de eso, sino que queremos hablar solo del evangelio, solo de Cristo y este crucificado, nada más. Todas cosas eternas, como su gloria y la fe, eso es el evangelio de Jesucristo.

Grandes multitudes iban con El y volviéndose les dijo, si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y madre y mujeres, hijos y hermanos y hermanas y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

Jesús no está hablando de odiar a la familia o de que no le hablen más a la familia, esa palabra aborrecer significa amar menos, eso quiere decir que ninguna de las cosas mencionadas puede ser un obstáculo para hacer la voluntad de Dios, ninguna de esas cosas mencionadas puede ser un obstáculo para amar a Dios sobre todas las cosas y para hacer su voluntad. Y cuando esas cosas se cruzan en el camino, se interponen para hacer la voluntad, el amor a Cristo debe ser mayor y entonces más allá de toda oposición, más allá de las circunstancias, se hace la voluntad de Dios por sobre todas las cosas. Eso es lo que significa aborrecer a los que menciona.

Pero no solamente les dice eso, sino que agrega: “y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” Que sería llevar la cruz mis hermanos...? Cristo llevo su cruz al monte calvario para que lo crucifiquen ahí y que muera ahí, o sea lo que Cristo le está diciendo es, si usted no muere a sí mismo, no puede ser mi discípulo. (Por eso, anteriormente dije: “más valioso que

su propia vida) Si usted no muere a sí mismo no puede ser discípulo de Cristo, porque su vida no es de este mundo, entonces cómo lo va a seguir si todavía está vivo para este mundo, si no murió juntamente con El en la cruz del calvario, entonces no fue justificado, porque solamente como dice Romano 6.7, el que ha muerto, el que ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos juntamente con Cristo en la cruz del calvario ha sido justificado.

Precioso. Un pasaje que habla que el fruto de nuestra salvación es la santificación y ser siervos de la justicia, o sea toda la vida es de Dios. 1 Corintios 6 dice: comprado fuimos por precio, por tanto no somos nuestros, ni en cuerpo ni en espíritu, no nos pertenecemos.

A mí me encanta un himno que se llama: “Ya pertenezco a Cristo” lo canto con gozo: “ya pertenezco a Cristo y El pertenece a mí, no sólo por el tiempo aquí, sino por la eternidad” Le pertenezco porque El me compró para que sea de El, no me compró para que yo siga siendo mío.

Al mismo tiempo que El me compro a precio de su propia vida, se entrego por completo por mí, yo soy de El y El es mío y estamos unidos por toda la eternidad, no solamente por el tiempo aquí, sino por toda la eternidad.

Mire lo que dice el texto: “no puede ser mi discípulo”, entonces hace la comparación: “porque quién de vosotros queriendo edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos a ver si tiene lo que necesita para acabarla, no sea que después que haya puesto el cimiento no pueda acabarla, y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él. O que rey al marchar a la guerra contra otro reino, no se sienta primero y considera si puede

“Vosotros sois la luz del mundo”

una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

(Mateo 5:14)



hacer frente con 10.000 hombres al que viene contra él con 20.000. Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos viniendo la guerra, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo..."

Acá el Señor nos habla sobre dos cuestiones de la vida cotidiana y dice este es el cálculo: multitudes me quieren seguir, pero primero deben renunciar a todo lo que poseen, porque si no, no pueden ser mis discípulos, no pueden aprender de mí, porque yo no tengo nada en esta vida, no tengo nada en este mundo, mi herencia está en los cielos y ustedes van a ser coherederos conmigo. No busquen reemplazos de menor valor. El tesoro está en los cielos, por eso Jesús les dice: "háganse tesoros en el cielo, donde el orín y el hollín no corrompen, donde ladrones no minan ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, ahí va a estar vuestro corazón" ¿Ahí está tu corazón...? ¿cuál es tu tesoro...?

"Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posea", La palabra "renunciar" significa: dejar de tomar lo que uno tiene y ponerlo aparte voluntariamente, no presionado, sino gozoso. ¿Esto qué significa? que tengo que vender todas mis cosas e irme a vivir al medio del monte. No, significa que reconozco que nada es mío y que todo lo que tengo es para la gloria de Dios. Significa que todo lo que yo tengo, todo lo que El me da, todo lo que El me provee, todo lo que yo administro va a ser ordenado con el propósito de que El sea glorificado, de que su nombre sea exaltado, de que otros le conozcan. Nunca para mi propio placer, nunca para mis sueños porque yo estoy muerto y los muertos no tienen sueños, los muertos no disfrutan de placer. Por eso el cristianismo de hoy día está como está. Mire lo que dicen los textos siguientes. No están separados sino

que es el mismo discurso. Dice: "buena es la sal", ¿se acuerdan...?

Ustedes, sal de la tierra; ustedes tienen que preservar este mundo de la avaricia, de la codicia.

La vida del hombre no consiste en los bienes que posee. Recuerde que después de esto viene la historia del hombre que tenía el granero. Este hombre agranda su granero y piensa que eso le va a dar satisfacción a su alma, pero Dios le dice: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios." ¿Es usted sal de la tierra...?

La tarea de la iglesia en este mundo es ser la sal de la tierra para que no se siga pudriendo, que conserve este mundo con los ojos puestos en lo verdadero y no en lo falso que este mundo ofrece y enseña.

"pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada otra vez? Ya para nada sirve, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres." El que lee entienda, y el que tenga oídos para oír, que oiga.

Así hermanos, el evangelio nos presenta una carrera en la que nosotros proseguimos a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios. Con la mirada puesta en el galardón.

¿Cuál es el galardón...? Ver a nuestro Señor Jesucristo cara a cara, porque El ha sido, es y será nuestro mayor tesoro desde que le conocimos. El es nuestro tesoro, El es nuestra vida y gozo, El es nuestro todo y por quien nosotros vemos lo terrenal en su verdadero valor, un valor pasajero y perecedero.

Piense por un momento: cómo administra su tiempo...? Piense por un momento; ¿que le está dando a Dios...?, Piense por un momento: ¿Que significa Dios en su vida...? Recuerde lo que hizo hoy y piense si lo hizo para Dios... Si lo hizo siendo El, el tesoro más grande de su vida y de su alma y su satisfacción plena. O no.

La fe de Moisés registrada en nuestro pasaje hoy nos recuerda ese valor del evangelio. El punto es que Moisés fue salvado con el mismo evangelio que nosotros. Moisés no fue un superhombre sino que fue un hombre que halló gracia. ¿Recuerda cuando Noé halló gracia delante de Dios cuando iba a traer juicios sobre toda la tierra...? El mundo estaba completamente en lo suyo, casándose, dándose en casamiento, haciendo su vida, disfrutando de los placeres de este mundo y vino el diluvio y se los llevó a todos y solamente quedaron ocho para dar testimonio.

¿Recuerda a los de Sodoma y Gomorra disfrutando de todas sus perversiones, de su nefanda conducta sexual y de todas las distorsiones de la creación de Dios...? En Sodoma y Gomorra solo se encontró un justo que afligía su alma cada día (a duras penas) Lot fue sacado solamente por la gracia de Dios, quien salvó a sus dos hijas las cuales ya estaban totalmente corrompidas por el lugar donde estaban viviendo, de las cuales nacieron dos pueblos, enemigos del pueblo de Dios.

¿Serán los días de Lot...? porque esto es lo que pasa hoy día. Es lo que vemos a nuestro alrededor, una frialdad para con Dios, para con El que sostiene sus vidas en sus manos. Una frialdad, un desagrado como nunca antes se ha visto. Pero lo peor de todo es que, aunque para el mundo eso es normal, el problema es cuando eso pasa en la iglesia. Es allí cuando un justo aflige su alma cada día, pero no se mueve un centímetro de Sodoma y Gomorra, sino que lo tienen que venir a sacar. Así es como será en el día final, nos vendrán a sacar, porque de no ser así, nosotros nos quedaríamos al igual que los que no han creído. Es por gracia y solamente por gracia.

Por la fe, Moisés hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de faraón. Moisés rehusó los privilegios que el sistema de este mundo le daba.

La palabra: rehusó significa también rechazar o renunciar. Moisés dijo: "yo no quiero esto, prefiero a Cristo.

Hoy veo tantos cristianos agobiados, cansados, tantos cristianos tratando de sobrevivir y dándole su vida a este mundo y a veces en esa marejada me encuentro yo también y digo: "que estoy haciendo...? Me voy con el mar. Me arrastra y me lleva" Recuerde que el impío es como el mar en tempestad, que no puede estar quieto y sus aguas arrojan sieno y lodo. Estos cristianos revuelven su pecado continuamente, viven en la ansiedad, en preocupación en angustia, pensando en lo que va a pasar mañana, la semana que viene, el mes que viene, el año que viene, cuando ni siquiera saben si van a tener vida. No te jactes del día de mañana porque no sabe lo que dará el día de sí. ¿Qué es vuestra vida...? ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece,

Moisés rechazó, renunció a los privilegios de este mundo. Si había un lugar ostentoso, si había un lugar de lujo, si había un lugar donde se podía vivir bien, era en Egipto y qué mejor que en la casa de Faraón. Es como Jesús en la tentación del desierto, cuando Satanás lo lleva a un monte muy alto y le dijo: "mira todos los reinos del mundo, a mí me fueron dados, todo esto te daré si postrado me adorares"

Moisés se encontraba en una posición muy alta en el mundo, tenía todo lo que podía soñar (todo lo que "usted" puede desear de este mundo) Lo tenía todo, todo. El era nieto de Faraón, no le faltaba nada. Tuvo la mejor educación, las mejores cosas, tuvo todo lo mejor de este mundo, pero allí lo vemos, diciendo: "yo no quiero esto, no me interesa, renuncio a esto" El presenta su renuncia haciendo la voluntad de Dios, haciendo lo que tenía que hacer. Moisés renunció a lo que esta vida le dio, pero no sólo renunció, sino que él escogió a Dios.

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” Este hombre está completamente loco, usted se da cuenta...? Quien, en su sano juicio, dejaría los placeres, la alta sociedad y todo lo que este mundo te puede ofrecer, para que lo maltraten, para pasarla mal. Moisés se tiraba a tomar sol, y venían dos personas con hojas de esas grandotas, y lo abanicaban, venían otros dos que le traían para tomar, y había otros dos que estaban ahí por las dudas si necesitaba algo más

“Yo no quiero nada de esto, al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás” esa fue la respuesta de Cristo, y la respuesta de Moisés,

Moisés está loco, pero el está loco de fe, porque sabe que eso no es ningún tesoro, sabe que eso es lata vacía que este mundo ofrece. Es el engaño de este mundo, y lo sabe por la fe en Jesucristo. Es precioso como lo dice el texto: “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” La tentación estuvo allí. Moisés tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo, que los tesoros de los egipcios. El prefirió ser aborrecido sin causa.

Jesús lo dijo en Juan 15: “sin causa los aborrecerán” porque el problema no es con ustedes, el problema es conmigo. A ustedes los van a aborrecer sin causa, cuando digan y vivan como mis seguidores. Pero hoy, el problema es que a los cristianos los aborrecen con causa, porque son malhumorados, porque tratan mal a todo el mundo, porque no cumplen con sus trabajos, porque miran mal a los demás, porque le dejan de hablar a la gente, porque dejan de saludar a las personas, porque

porque le hicieron algo, porque no muestran amor por sus enemigos, etc, etc.

Y cuando son maltratados dicen: “yo soy maltratado por ser cristiano” a lo cual debemos decirles: “no, no sos maltratado por cristiano, sos maltratado porque sos malo. No estás viviendo como cristiano, no estás amando aún a tus enemigos, te estás amando a vos mismo, estás pensando en tu honor, en tu bienestar, en tu comodidad y lo único que haces es pedir que te traten bien, cuando no tratas bien a nadie y sobre todas las cosas, no amas a Dios. Pero aun así crees que tenés derechos” Por favor... déjenle eso a la política mis hermanos.

Tenemos que andar como El anduvo, pase lo que pase, nos toque lo que nos toque. Moisés escogió con gozo.

Estas son las dos caras del evangelio mis hermanos. El sabía que el deleite terrenal y pasajero era incapaz de saciar su alma, por lo cual escoge gozoso el verdadero tesoro.

Al cristianismo de hoy le gusta mucho la cara de: Jesús me ayuda, Jesús me ama, Jesús me salva, Jesús me da un montón de bendiciones, pero no le agrada para nada la otra cara del evangelio, la de padecer como cristiano.

Muchos siguen cuidando la misma quintita de antes, pero eso si... asisten a la iglesia.

Ellos no son capaces de decir a los otros que están equivocados, (y no estoy hablando de pelear, ni de debatir, ni nada) no son capaces de mantenerse firme y decir yo voy a hacer lo que a Dios le agrada, porque tengo que servir a Dios.

Escucha esto: “porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en El, sino también que padezcáis por El”

Creer en Cristo conlleva padecimientos. Creer en Cristo, en la gracia de Dios, en la salvación que nos ha sido dada, conlleva padecimientos por el nombre

de Cristo, no por otra cosa, por ser fiel a Dios, por no avergonzarse del Evangelio, por confesar a Dios delante de los hombres, por aborrecer o amar menos a todos los seres queridos que tenemos alrededor y que no sean un obstáculo para hacer la voluntad de Dios.

"A vosotros es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en El, sino también que padezcáis por él" "Pues tengoporcierto, (dice Romanos 8:17) que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse"

Tengo por cierto que, me pase lo que me pase acá, aunque me peguen un tiro en la cabeza por causa de Cristo, lo que viene no tiene comparación.

"Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución"

¿Padece por honrar a Dios...? por servir a Dios...? ¿Es afligido por vivir como cristiano...? No se preocupe, su gozo está en la vida venidera.

Usted está padeciendo por vivir piadosamente, por andar como El anduvo, ¿por estar con Dios...?

¿Sabe cuál es el mayor padecimiento de los cristianos de hoy...? Tratar de aguantar despiertos una predicación. El mayor padecimiento nuestro es tratar de llegar temprano a una reunión.

Imagínese en el chiquitaje que nosotros vivimos, para hablar de la grandeza de Cristo. Si no se avergüenza nuestros corazones delante de Dios, no sé si hay esperanza para nosotros.

Nunca el Evangelio nos dio una esperanza eterna sin darnos a conocer las consecuencias terrenales. Sin embargo, mis hermanos, el Hijo de Dios nunca ve esas cosas como pérdida, siempre las ve como ganancia.

¿Qué me pueden sacar? ¿Qué puedo perder? Por eso no vemos las cosas como pérdida, siempre las vemos como

ganancia. Porque todas las cosas nos ayudan a bien. ¿A quiénes...? A los que aman a Dios todas las cosas nos ayudan a bien. ¿Pero qué es amar a Dios? Guardar sus mandamientos. Eso es amar a Dios. "Si me amas, guarda mis mandamientos"

Y si uno está amando a Dios, wow, todo es para bien porque Cristo está siendo formado en nosotros.

Gócese en la esperanza de ver a Jesús cara a cara, porque quien tiene esta esperanza, se purifica a sí mismo, como El es puro. Esa es la tarea de todos los días. Perfeccionar la santidad en el temor de Dios.

Así es como renunció Moisés a la vida más alta y deleitosa que este mundo le podía dar a alguien. Renunció sabiendo que, comparado con la vida venidera, lo que este mundo ofrece es solamente basura. Nada más.

Piense que la mayoría de la humanidad le dedica el 80-90% de su tiempo a la basura de este mundo. Y por ahí, lo que nos sobra le damos a Dios. (Y ojo... no estoy hablando de dinero. Ni toquemos ese tema.)

Pero el problema nunca fue el dinero; el problema siempre ha sido el corazón. Si el corazón es de Dios, todo nuestro ser es de Dios. Por eso... "A donde este vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"

Pastor Leo Company - Iglesia Bautista Victoria de Ciudadela.



SABADOS en

LA ICEE

No te lo puedes perder



14:30 HS
CLUB DE NIÑOS



16:30 HS
CLUB BIBLICO



19:00 HS
JOVENES MAYORES

Eclesiastes 12:1



**Reunión
General**

DOMINGOS

**11:20
HS**

**César Díaz 424 – Escobar
entre Belgrano e Hipólito Yrigoyen**

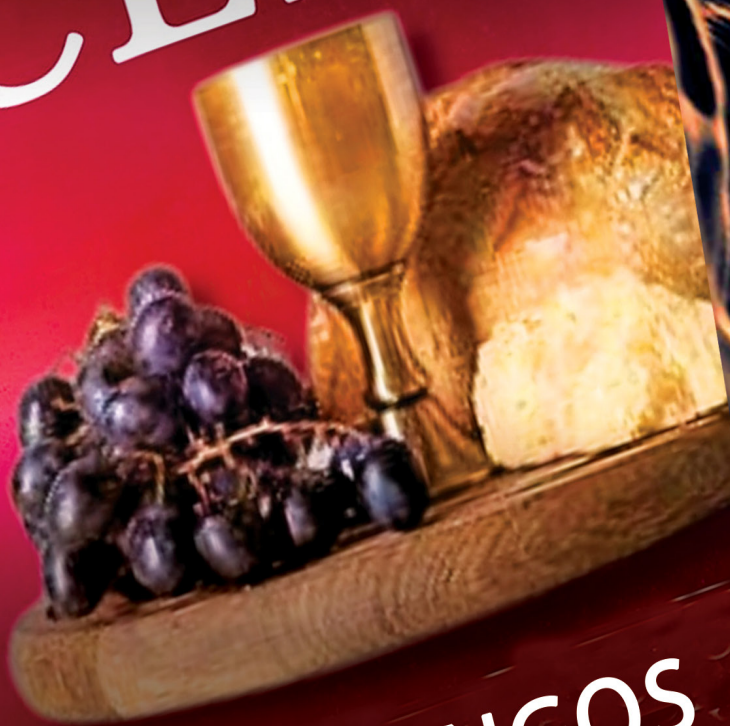
IGLESIA CRISTIANA EVANGELICA ESCOBAR

**...Y SE REUNIO EL PUEBLO
PARA ADORAR A DIOS**

NEHEMÍAS 8:1-6

**REUNION
GENERAL**

**SANTA
CENA**



**DOMINGOS
10:00 HS**

**REUNION
GENERAL**

**DOMINGO
11:20 HS**

**MIÉRCOLES
19:30 HS**

EN CÉSAR DÍAZ 424 - ESCOBAR
ENTRE BELGRANO E HIPÓLITO YRIGOYEN
TE ESTAMOS ESPERANDO



**IGLESIA
CRISTIANA
EVANGÉLICA
ESCOBAR**



Dándole
el evangelio a
sus hijos

La meta no es pisotear su espíritu al continuamente regañarlos.

Por el contrario, necesita instruirlos tiernamente y ayudarles a ver sus propias naturalezas caídas desde la perspectiva de Dios.

¿Cuáles son los hechos concisos del evangelio? ¿Cuál es el mínimo de información necesaria para creer y ser salvo? Si bien esas preguntas pueden promover discusiones interesantes, no son preguntas válidas para desarrollar programas evangelísticos. Tristemente, demasiados esfuerzos evangelísticos están basados en respuestas a esas preguntas.

De hecho, muchos de esos enfoques formulados respecto al evangelio, deliberadamente omiten verdades importantes como el arrepentimiento y la ira de Dios hacia el pecado. Algunas voces influyentes en el evangelicalismo moderno han argumentado que esas verdades (y otras, como el señorío de Señor) son extrañas al evangelio. Ellos dicen que tales asuntos ni siquiera deberían ser tratados cuando se habla con inconversos.

Otros líderes evangélicos, deseando unidad ecuménica con las iglesias católicas y ortodoxas, sugieren que

temas doctrinales importantes tales como la justificación por la fe y la expiación sustitutiva, realmente no son esenciales para el evangelio. Ellos, en efecto, están pidiendo un enfoque reducido hacia el evangelio. Su apertura ecuménica implica que virtualmente cualquier tipo de fe genérica en Cristo pueda ser considerada como auténtica fe salvadora. Ellos ignoran el hecho que el Nuevo Testamento condena a esos que profesan creer en Cristo, mientras que al mismo tiempo rechazan o tuercen la doctrina de la justificación (Gálatas 1:6-9). Parece que muchos evangélicos, están obsesionados con saber cuán poco de la verdad de Dios una persona puede creer, y todavía llegar al cielo.

Evangelismo Paternal

Aplicado a la paternidad, potencialmente ese enfoque tiene consecuencias eternas. Es por eso que los padres deberían resistir la tentación de pensar en tales términos. El tipo de enseñanza constante, fiel y diligente requerida por Deuteronomio 6:6-7 es incompatible con el enfoque minimalista hacia el evangelio.

El evangelio es las buenas nuevas acerca de Cristo. Hay un sentido en el cual el evangelio incluye toda la verdad acerca de Él. No hay necesidad de

pensar en algún aspecto de la verdad bíblica como incompatible o extraña al evangelio. De hecho, dado que Cristo es la suma y el pináculo de la revelación bíblica (Hebreos 1:1-3), cada verdad en la Escritura apunta hacia Él. Y, por lo tanto, nada de eso está fuera de lugar en los contextos evangelísticos. Uno podría decir con precisión, entonces, que los padres que quieren ser meticulosos al evangelizar a sus hijos, necesitan enseñarles el consejo completo de Dios, cuidando de mostrar las ramificaciones del evangelio en toda esa verdad. Eso, yo creo, es el verdadero espíritu de lo que Deuteronomio 6:6-7 requiere.

De todas maneras, no hay formula que posiblemente pueda reunir las necesidades de cada persona no-regenerada. A aquellos que lo ignoran, se les necesita decir quien es Cristo y porque Él ofrece la única esperanza de salvación (Romanos 10:3). A aquellos que son descuidados se les necesita confrontar con la realidad de un juicio inminente (Juan 16:11). Aquellos que están atemorizados, necesitan escuchar que Dios es misericordioso, y que no se deleita en la muerte del impío, sino que les ruega a los pecadores que vengan a Él por misericordia (Ezequiel 33:11). A aquellos que son hostiles se les necesita mostrar la futilidad de oponerse a la voluntad de Dios (Salmo 2:1-4). Aquellos que son farisaicos necesitan tener sus pecados expuestos por las demandas de la ley de Dios (Romanos 3:20). Aquellos que son orgullosos necesitan escuchar que Dios odia el orgullo (1 Pedro 5:5). Todos los pecadores deben entender que Dios es santo y que Cristo ha cumplido todas las demandas de la justicia perfecta de Dios a favor de los pecadores (1 Corintios 1:30). Cada presentación del evangelio debe incluir una explicación de la muerte sacrificial de Cristo por el pecado (15:3). Y el mensaje no es el evangelio, si no cuenta también Su sepultura, y el triunfo de Su resurrección

Subraye las doctrinas cruciales del Evangelio

De todas maneras, junto con un compromiso de ser concisos, los padres deben tomar gran cuidado de subrayar ciertas verdades que son particularmente cruciales para un correcto entendimiento del evangelio. Aquí tiene algunos consejos que lo mantendrán en curso:

Enséñeles acerca de la santidad de Dios

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Salmo 111:10). Eso no se refiere a un miedo cobarde. No es el tipo de miedo que ve a Dios como caprichoso en Su ira. Más bien, es un temor devoto y reverente de ofender la santidad de Dios, basado en un verdadero entendimiento de Dios como Uno que “muy limpio es de ojos para ver el mal, ni puede ver el agravio” (Habacuc 1:13).

Muéstreles el pecado en sus vidas

Asegúrese de enseñarle a sus hijos desde una edad temprana, que la mala conducta no es solamente una ofensa en contra de Mamá y Papá; es también un pecado en contra de un Dios Santo, quien demanda que los hijos obedezcan a sus padres (Éxodo 20:12).

Ayude a educar las conciencias de sus hijos, para que entiendan que son responsables primeramente delante de Dios, y luego a sus padres. Enséñeles esto con amor y compasión genuina, no en una manera intimidante.

Enseñarles que son pecadores no significa menospreciarlos o atormentarlos con un constante maltrato verbal acerca de sus fallas. La meta no es pisotear su espíritu al continuamente regañarlos. Por el contrario, necesita instruirlos tiernamente y ayudarles a ver sus propias naturalezas caídas desde la perspectiva de Dios.

Ellos necesitan apreciar porqué son atraídos al pecado, y finalmente deben sentir su propia necesidad de redención. Jesús dijo, "Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos" (Marcos 2:17). ¿Cómo su hijo va a volverse hacia Cristo, si él no se da cuenta que está enfermo?

Instrúyalos acerca de Cristo y lo que Él ha hecho

Enseñarles a sus hijos acerca de su propio pecado, no es la meta en sí misma, en absoluto. Debe también dirigirlos al único remedio para el pecado – Jesucristo. Él es el corazón del mensaje del evangelio, así que instruirlos acerca de Jesucristo, debería ser el enfoque final y el diseño de toda su instrucción espiritual.

Explique la deidad de Cristo (Juan 1:13-14) y Su Señorío (Filipenses 2:9-11). Explique que Él se hizo hombre (Filipenses 2:6-7), pero mantuvo Su pureza sin pecado (Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:22-23) y se transformó en el sacrificio sin mancha, por nuestros pecados (2 Corintios 5:21), derramando Su sangre como una expiación por nuestro pecado (Efesios 1:7). Explique cómo Su muerte en la cruz compró nuestra salvación (1 Pedro 2:24; Colosenses 1:20), y que Él triunfantemente se levantó de los muertos (Romanos 4:25; 1 Corintios 15:3-4). Y explique que Él libremente justifica a aquellos que confían en Él (Romanos 5:1-2; Gálatas 2:16), y que Su justicia es imputada a nosotros (2 Corintios 5:21; Romanos 4:5-6; Filipenses 3:8-9).

Dígales que es lo que Dios demanda de los pecadores

Dios llama a los pecadores al arrepentimiento (Hechos 17:30). El arrepentimiento genuino no es reformarse a uno mismo o cambiar el comportamiento. Es un giro del corazón a Dios, de todo lo que es malo.

Es provechoso remarcar que el arrepentimiento es un cambio del corazón y no debería ser comparado con ninguna acción externa de parte del niño. En muchas mentes evangélicas modernas, el acto de orar invitando a Jesús al corazón, se ha prácticamente convertido en un medio sacramental de salvación. Lo mismo pasa con levantar la mano en una reunión, o pasar al altar en un servicio. Pero tales acciones externas no tienen eficacia salvífica intrínseca. Esas son todas obras y las obras no pueden salvar. La Fe – una confianza arrepentida solamente en Cristo, para salvación – es el único instrumento verdadero de nuestra justificación, de acuerdo a la Escritura. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." (Efesios 2:8-9).

Es mejor evitar todos esos énfasis en acciones externas, y en su lugar seguir enfocándonos en la respuesta que la Escritura pide de los pecadores.

Aconséjeles a contar el costo cuidadosamente

No minimice las duras demandas de Cristo. No describa la vida cristiana como una vida fácil, libre de dificultades y dilemas. Siga recordándole a sus hijos que el verdadero precio de seguir a Cristo siempre involucra sacrificio, y el preludio a la gloria es el sufrimiento. Es verdad que Cristo ofrece el agua de vida gratuitamente a todos quienes la tomen (Apocalipsis 22:17). Pero aquellos que la toman, están haciendo un compromiso incondicional de seguirlo a Él, que literalmente les podría costar sus vidas mismas.

Esta es la razón por la que las verdades centrales del evangelio se centran en la cruz: revela cuan nefasto es nuestro pecado. Muestra la intensidad de la ira de Dios en contra del pecado. Revela el gran amor de Dios en pagar tan alto

precio por la redención. Pero también sirve como una metáfora adecuada del costo de seguir a Cristo. Jesús repetidamente afirmó que el costo de seguirle involucra una disposición de sacrificarlo todo.

Anímelos a confiar en Cristo.

Comenzamos por notar que la regeneración es la obra del Espíritu Santo en el corazón, y le advertimos a los padres a no emplear medios artificiales o presiones externas para coaccionar una confesión de fe superficial de su hijo. Sin embargo, existe una urgencia inherente en el mensaje mismo del evangelio, y es correcto que los padres impriman esa urgencia en el corazón del niño.

Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5:18-20)

Por: John MacArthur

**TAN PRONTO
COMO TUS HIJOS
PUEDAN ENTENDER ALGO,
HAZLES SABER ACERCA
DE CRISTO.**

CHARLES SPURGEON
F - A R C


ARTERADIKAL
PARACRISTO

SAL Y LUZ RADIO- PROGRAMACION LUNES A VIERNES

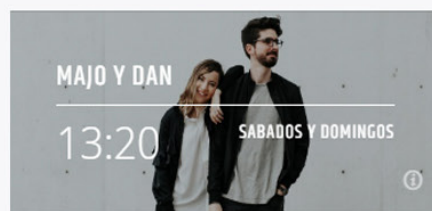
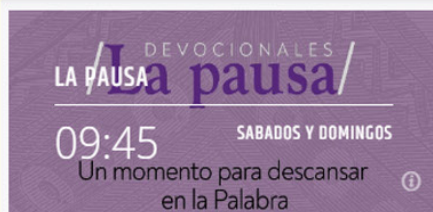
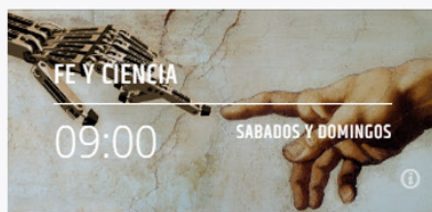
EN CONTACTO - MEDITACIÓN... En Contacto 06:00 LUNES A VIERNES	MOMENTO DECISIVO Momento Decisivo 06:15 LUNES A VIERNES con el Dr. David Jeremiah	La Escarcha EXODO 16:1-4 LA ESCARCHA 07:10 LUNES A VIERNES
NO ES TAN SIMPLE COMO PARECE NO ES TAN SIMPLE COMO PARECE 07:20 LUNES A VIERNES	«Dirija a la gente a las Escrituras EL AMOR QUE VALE» DR. ADRIAN ROGERS 07:30 LUNES A VIERNES ELAMORQUEVALE.org LoveWorthFinding.org	CONVERSACIONES CON HENRY... 08:00 LUNES A VIERNES
EN CONTACTO InTouch with Dr. Charles Stanley 08:30 LUNES A VIERNES	SEMILLAS AL AIRE 09:00 LUNES A VIERNES	CRÍANZA REVERENTE 09:30 LUNES A VIERNES
MOMENTO PARA MAMA 09:50 LUNES A VIERNES	AVIVA NUESTROS CORAZONES 10:00 LUNES A VIERNES <i>Aviva Nuestros Corazones</i>	SIEMPRE AMIGAS 10:30 LUNES A VIERNES
90 SEGUNDOS DE TEOLOGIA 90 SEGUNDOS 10:50 LUNES A VIERNES	LA BIBLIA DICE... 11:00 LUNES A VIERNES <i>Llevándote a la meta.</i>	VIDA ENCONTRE 11:30 LUNES A VIERNES PROGRAMA ACTUAL
LA BUENA SEMILLA 12:20 LUNES A VIERNES	JOSIAS GRAUMAN 12:30 LUNES A VIERNES	PROYECTO GTG 13:20 LUNES A VIERNES
LA MUJER DE DIOS QUE QUIERO... 13:30 LUNES A VIERNES	DE HOMBRE A HOMBRE 15:00 HOMBRE A HOMBRE LUNES A VIERNES	ESCUELA PARA PADRES 16:30 PADRES LUNES A VIERNES
MATRIMONIO Y FAMILIA 18:00 LUNES A VIERNES <i>Biblia</i>	EL RETO DE SER JOVEN Y... 19:30 LUNES A VIERNES	JUAN MANUEL VAZ 20:30 LUNES A VIERNES
ENTENDIENDO LOS TIEMPOS 22:00 LUNES A VIERNES	SOLID Solid Joys EN ESPAÑOL 22:50 LUNES A VIERNES	EN SU PALABRA 23:00 LUNES A VIERNES

RADIO



SAL Y LUZ

SAL Y LUZ RADIO- PROGRAMACION SABADOS Y DOMINGOS



Encuentrenos tambien en las Redes Sociales

SALYLUZRADIOORG

RADIO

SAL Y LUZ



Aprovechando bien el Tiempo

Como cristianos estamos llamados a amar a Dios con todas nuestras fuerzas, mente y corazón, así como a nuestro prójimo.

Es increíble pensar como el mundo fue afectado por esta pandemia que nos encontró a todos confiados en nuestra vidas y planes. La preocupación de lo que no se pudo hacer trajo ansiedad, desánimo pero sobre todo probó nuestra fe y dónde estaba nuestro corazón. Hoy, cada uno de nosotros hemos podido darnos cuenta lo que valoramos y lo que no valoramos. Lo que hemos apreciado, ahora que todo cambió y el fuerte llamado de Dios a regresar a apreciar lo que Él aprecia. Nuestro egoísmo, orgullo y comodidad han sido probados así como nuestra identidad.

Uno de los retos fue: ¿qué hacer en ese tiempo? ¿cómo poder aprovechar mejor el tiempo que estuvimos encerrados? Las redes sociales nos bombardearon con sugerencias en este tema. Proyectos sociales, pensar positivo, buena actitud o ánimo para hacer las cosas, ayuda para organizarse mejor, etc. estamos llenos de qué hacer con tu tiempo, lo cual no es malo en sí. Pero debemos meditar cuál fue nuestra mayor necesidad conociendo que esta

pandemia no vino sin propósito de parte de Dios a la vida de los cristianos.

¿QUÉ HICIMOS CON NUESTRO TIEMPO?

Como cristianos estamos llamados a amar a Dios con todas nuestras fuerzas, mente y corazón, así como a nuestro prójimo. Estos son los dos mandamientos más importantes de los que pende toda la Ley y Los profetas, Mt. 22:37-40. Esta es la base para toda decisión que hagamos.

Ahora que estuvimos más tiempo en casa, la tentación fue ocuparnos en muchas cosas: descontrol de tiempo en las redes sociales. Los que trabajaban desde casa, el pasar más tiempo en la computadora, o bien para no aburrirse, tener más reuniones o tener un montón de actividades dentro de la casa. Es muy fácil acomodarse al yo.

Consumimos muchas buenas prédicas o enseñanzas pero ¿qué hicimos con el llamado primordial de predicar el evangelio y hacer discípulos?

Si anhelamos aprovechar mejor nuestro tiempo, primero oremos y examinemos

a la luz de la Palabra como hemos respondido a esos dos mandamientos. Luego pidamos a Dios sabiduría para ocuparnos en todo lo que represente de mejor manera ese amor y servicio al que hemos sido llamados a nuestro prójimo, empezando por los de nuestra casa. Y continuamente, apartemos el tiempo de leer Su Palabra para empaparnos de Su amor y fortaleza.

Hemos tenido mucho más tiempo para leer Su Palabra porque ese tiempo saco a luz nuestra necesidad de Él. O nos aferramos a esto, o nos quedamos infructuosos en ese tiempo. El pecado de la pereza, el control y acomodamiento al yo, son lugares muy fáciles de permanecer.

Pidamos a Dios que nos dé la constancia, el deseo de buscarle aun cuando nos sea difícil para caminar conforme a su voluntad y aprovechar bien nuestro tiempo. El tiempo no regresa, pero Dios redime nuestro tiempo cuando corremos a Él en arrepentimiento. Todos los días necesitamos vivir como si hoy Jesús viniera por nosotros.

CRISTO ES NUESTRA PRIORIDAD

Cristo es nuestra prioridad. Él nos amó primero cuando estábamos condenados a muerte, alejados de Dios. Él en su amor y misericordia nos extendió su gracia y fuimos reconciliados con Dios. Si hemos recibido esta salvación gloriosa y promesa que estaremos con Él por la eternidad, escogidos e injertados en su familia, su cuerpo, ¿habrá algo o alguien más importante en nuestras vidas que el Señor Jesucristo? No lo creo. Todo lo de este mundo pasará, pero su palabra permanecerá para siempre. Lastimosamente, la mayoría de veces se nos olvida. Como dice mi pastor, amamos a la creación más que al Creador. Él es quien lo ha hecho todo según su bondad por tanto todo le pertenece. Dios está sentado en su trono Es el hombre, quien neciamente ha creído que tiene algo de control. Nosotros ya no pertenecemos a este mundo. Somos polvo con propósito divino de glorificarle, predicar y crecer en semejanza de Cristo.

@SALYLURADIOORG

SÍGUENOS
A TRAVÉS DE
NUESTRO CANAL DE



Cuando comprendemos quién es Dios y lo que Él hizo por nosotros, al mandar a su Hijo a morir en la cruz, recibir todo el castigo y la ira de Dios por nosotros, entonces nos damos cuenta cuánto lo necesitamos para glorificarle en este tiempo que Él nos permita vivir. Si Cristo es nuestra prioridad, nuestras acciones predicarán de su Palabra, en la forma que vivimos y tratamos a otros. Él es primero. Él es nuestro todo y a Él nos debemos en todo tiempo por los siglos de los siglos.

EL PROPÓSITO DEL TIEMPO QUE PASAMOS

Entonces podemos comprender el propósito del tiempo que pasamos en la pandemia, pues es Dios su dueño y ni un cabello de tu cabeza cae sin que Él lo sepa.

**Te dejo éstas preguntas para meditar:
¿Cómo estás utilizando tu tiempo como buen administrador de Dios?**

¿Qué lugar tiene Dios en medio de tu día?

¿Cómo sirves al dueño del tiempo con tu familia?

¿Qué estás haciendo con tu tiempo que tenga valor eterno?

Cada día, ¿estoy anuente que mi tiempo es corto en este mundo?

No hace mucho escuchamos de la triste explosión que sucedió en la ciudad de Beirut, un gran desastre en el que murieron muchas personas. Ninguno de ellos sabía que sucedería, pero Dios sí. Y constantemente nos hace llamados de volvernó a Él ahora que aun hay tiempo.

Dios trabaja en nosotros para prepararnos para lo que Él permite en su voluntad en donde nos encontremos, ya sea un desastre natural o un virus, cualquier tribulación, desde grande a pequeña para llamarnos a priorizarlo cada día. No esperemos que sucedan situaciones difíciles en nuestra vida para responder y recordar que Él es verdaderamente importante. Que nuestra prioridad sea Cristo por medio de su Palabra, guiados por su Espíritu, en comunión con otros hermanos para poder testificar no solo quién es Él, sino mostrar su amor en lo que hacemos coherente con lo que decimos.

“Miren, pues, con diligencia como andan, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no sean insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad de Dios” (Efesios 5:16-17)

Por Sergio Cano



**APROVECHA BIEN
EL TIEMPO**
Efesios 5:15-16



"CUANDO
DIOS VA
DELANTE DE
TI, EL MAR
NO ES UN
OBSTÁCULO...
ES UN
CAMINO EN
PROCESO."

LA HONDA DE DAVID

EL PODER DE DIOS EN MI ENFERMEDAD



Vivimos en un mundo caído en el que toda clase de problemas, dificultades y enfermedades se presentarán en nuestro camino. Por algo dijo Jesús: "Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo" Juan 16:33

Quizás hayas escuchado sobre una enfermedad llamada "fibromialgia". Muchos médicos la han catalogado como la "enfermedad silenciosa", pues no es diagnosticada por exámenes de laboratorio, y en muchos de los casos resulta imposible darse cuenta que alguien la padece. Esta enfermedad es difícil de enfrentar: mi cuerpo duele las 24 horas al día, los 7 días de la semana; no puedo disfrutar con mi familia un día en la playa sin dolor; no puedo realizar las cosas más sencillas, como cocinar y mantener la casa limpia. Sé que el próximo día me levantaré con dolor. Mi memoria no funciona como antes. Sobre todo, tengo que lidiar con la insensibilidad de las personas que no entienden por lo que estoy pasando.

Sé que no soy la única. Puede que tú estés enfrentando la prueba de una enfermedad y estés lidiando con situaciones similares a las mías. Sin importar cuál sea nuestra enfermedad, hay algo que queda claro: Dios es bueno. Por tanto, hay preguntas que podemos hacernos en medio del dolor, y cosas

que podemos aprender.

1. ¿Para qué?

En diversas ocasiones diferentes hermanos me han preguntado si he orado con fe para que Dios me sane. Dios es soberano, y si ha permitido que sufra de esta enfermedad, Él tiene propósito en esto. Lo más importante es que Él sea glorificado en medio de esta prueba. Deseo poder vivir no para mis propios deseos sino para los propósitos para los que he sido llamada a pesar de mi enfermedad.

"Entonces, ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios", 1 Corintios 10:31.

2. ¿Podemos reflejar gozo en medio de ella?

Sin importar las consecuencias de nuestra enfermedad, no deben ser motivo para no vivir con el gozo que nos da el Espíritu Santo. El gozo no depende de las dificultades o enfermedades: es parte del fruto del Espíritu.

“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad”, Gálatas 5:22.

3. ¿Podemos ser usados por Dios?

Dios ha usado mi enfermedad para que pueda hablarles a otros de Cristo, para aconsejar, para poder ser sensible ante el dolor de los demás y no molestarme, para enseñar y para realizar todo a lo que Él me ha llamado a hacer.

“Vayan, pues, y hagan discípulos a de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes a todos los días, hasta el fin del mundo”, Mateo 28 :19-20.

4. ¿Dónde puedo encontrar sustento?

En medio de esta enfermedad y todo lo que ella trae consigo, mi sustento ha venido del Señor a través de estas disciplinas espirituales:

– La lectura de la Palabra: “Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra”, Lucas 10:39.

– La oración: “Oren sin cesar”, 1 Tesalonicenses 5:17.

– La adoración: “Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor”, Efesios 5:19.

– El ayuno: “Y cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están ayunando. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no hacer ver a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”, Mateo 6:16-18.

Bendiciones en medio de mi enfermedad

1. Mi enfermedad me ha llevado a ser

más agradecida

En medio de mi enfermedad, Dios me ha enseñado a tener un corazón agradecido aun por aquellas cosas que pudiera considerar insignificantes. Cada cosa que Él me permite hacer mueve mi corazón a gratitud por sus bondades y misericordias. De hecho, mi enfermedad me ha llevado a depender más de Él, y esa es una de las cosas por las que estoy más agradecida.

2. He aprendido a no poner mis ojos en las cosas de este mundo

En medio de mi enfermedad he aprendido a tener bien claro que no debemos poner nuestra mirada en las cosas de este mundo, que son temporales, sino ponerlas en las cosas de arriba, que son eternas.

“Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”, 2 Corintios 4:16-18.

3. Nuestra familia ha tenido una mayor unidad

A pesar de que como familia hemos sido muy unidos, no ha sido nada fácil pues han venido pruebas fuertes a través de los años por verme como esposa y madre en vulnerabilidad. Cimentados en su Palabra y en la oración, Cristo nos ha ayudado a llevar esta prueba cada día descansando en Él, y Él nos ha ayudado a ser sensibles en medio del dolor. Esto era parte de lo que Dios también tenía planeado para la gloria de Su Nombre dentro del llamado de nuestros hijos.

“Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las enseñarás

diligentemente a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes", Deuteronomio 6: 6- 7.

4. He aprendido a decir que no

En medio de mi enfermedad, he aprendido a ser prudente y a decir no a aquellas cosas que sé que no podré manejar y así honrar a Dios a tarvés del cuidado de mi cuerpo. "¿O no saben a que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos?", 1 Corintios 6:19.

5. He aprendido a depender totalmente de Dios

En mi dificultad Dios me ha llevado a crecer en mi dependencia de Él y a vivir cada día reconociendo que separados de Él nada podemos hacer. "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer", Juan 15:5.

Y tú, ¿qué has aprendido en medio de tu enfermedad?

Liliana Llambés

Cuando tengan
que enfrentar
cualquier tipo
de problemas,
considérenlo
como un tiempo
para alegrarse
mucho.

Santiago 1:2

APP MOVIL

Descarga de manera gratuita
la App de Sal Y Luz Radio desde...

salyluzradio.org





¡Anhelando Su venida!

“¡Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”, 2 Pedro 3:12

¿Estamos anhelando y esperando la venida del Señor?

Desafortunadamente, en muchas de nosotras el anhelo por el pronto regreso de nuestro Amado Salvador se ha enfriado de tal manera que estamos cómodas en medio de este mundo pecaminoso y perverso.

El mundo y todo lo que nos ofrece nos arroja para no anhelar la venida de Cristo. El trabajo, los afanes, los estudios, la familia, los hijos, el esposo, la sociedad de consumo, etc., constantemente desvían nuestra mirada del inminente retorno de nuestro Dios.

Cuando no anhelamos la venida de Cristo es porque estamos complacidas en el mundo en que vivimos.

Por eso las aflicciones en el creyente son tan importantes, porque centran

ojos en el cielo.

Este mundo no es nuestro hogar; alguna vez, todo lo terrenal y visible ha de ser deshecho.

¿Por qué entonces nos arraigamos tanto a algo pasajero?

El fin vendrá repentinamente, no avisará; por lo tanto, es tiempo de despachar de nuestras vidas un sin número de distracciones en la que invertimos tanto tiempo para dedicarnos a la oración, al estudio de su Palabra, a la práctica del amor fraternal con nuestros hermanos, “mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

Que cada día podamos mirar el pasado con gratitud al recordar las misericordias de Dios en nuestras vidas, el presente con paz sabiendo que estamos en Sus manos, y el futuro con fe y esperanza ardiendo con deseos de ver y estar con Dios para siempre, sabiendo que la venida de nuestro Amado Señor está cerca y, con él, el fin de toda nuestra miseria.

Que nuestra oración diaria sea: ¡Ven Señor Jesús!



Cuando te lastima tu iglesia

“Hasta las cosas buenas reciben castigo”.

Si has servido en el ministerio por un período de tiempo prolongado, es posible que hayas dicho una expresión como esta en una sesión de consejería, cuando has ofrecido palabras de sabiduría o aliento en un momento difícil en la vida de alguien, o incluso cuando saludaste a personas un domingo y tus esfuerzos fueron recibidos con hostilidad. Se siente horrible cuando te dan mal por bien, o te echan en cara tu deseo de ayudar.

Amortiguar el daño recibido por otras personas es la parte que menos me gusta de servir como pastor. Sé que hay cosas que haré, con la mejor de las intenciones, que serán retorcidas y malinterpretadas, pero la frecuencia es impredecible, y es el elemento sorpresa de eso que hace que duela mucho.

Aunque generalmente el problema está en una causa subyacente en la otra persona, y no necesariamente en algo que realmente hice, nunca deja de desanimarme. Seamos honestos, pastor y líder de ministerio, ser tratado con desdén crea heridas profundas que llevas pero que no muestras a los demás.

La gente lastimada te lastima

En los últimos años se ha hablado mucho de los daños causados por los líderes de la iglesia y de congregantes que han abandonado la iglesia, en general, porque está llena de hipócritas y abusos. Lamentablemente, en algunos lugares ese es el caso, pero no creo que sea la norma. Entre los pastores y líderes de ministerio que conozco, lo que prevalece más son los cortes y golpes siempre dolorosos y a veces calculados sobre el carácter, el llamado, y el alma del pastor de aquellos a quienes trató de servir y amar. “La gente herida lastima a otros”; ese lema se encuentra en el catálogo del dolor pastoral y debería prácticamente ser una ley científica de algún tipo, justo al lado de la gravedad y la termodinámica.

Pastor y líder de ministerio, necesito que me escuches cuando te digo que, en general, las heridas que recibes de tu iglesia generalmente no se tratan de ti. Sé que esto no hace que duela menos, pero es la verdad.

Tenemos un llamado de Dios a darnos por a las personas heridas. Se nos

ha dado la responsabilidad de ser los que encontramos a los heridos y quebrantados para llevarlos a Jesús.

Cuando eres tú el que está herido

Soy una persona grande. Cuando digo grande, quiero decir gruesa, capaz de levantar objetos pesados. Soy el que no cabe bien en el asiento del avión, el que a veces rompe los muebles de otras personas simplemente sentándose en ellos. Sí, grande. Naturalmente, los osos me sorprenden porque compartimos algunas características similares. Hace unos años, mi esposa y yo hicimos un viaje por carretera al Parque Nacional de Yellowstone y tenía un objetivo: ver un oso.

Después de una semana de buscar, no sucedió. Avistamientos sin osos. Terminé decidiéndome por un documental sobre osos. En él, el narrador expresó lo peligroso que puede ser un oso herido. El oso sangrante pierde juicio, discernimiento, facultades de razón, y se convierte en la criatura más feroz del bosque.

El pecado es como una herida en nuestro corazón y alma. Nos afecta a todos, y a algunos en mayor medida debido a eventos traumáticos y abusos, y nos hace sentir como el oso enojado, feroz, y herido que ataca, no solo a su enemigo, sino incluso al que intenta ayudar. ¿Suena familiar? ¿Sientes que tienes algunas marcas de garras en tu alma?

Ser herido una vez por un congregante es una cosa, pero años de servicio ministerial con herida tras herida se convierte en algo más. Aquí hay una gran advertencia para los líderes de ministerio: si tu iglesia te ha lastimado, corres el riesgo de ser el que hiere más. Puedes convertirte en el oso herido.

Sanando tu dolor

Si estás en el liderazgo ministerial,

no puedes esconderte ni evitar a las personas lastimadas para “protegerte” a ti mismo. ¿Entonces qué puedes hacer? En última instancia, debemos creer en esto antes de que podamos tener la esperanza de cuidar a los heridos: “[Dios] sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas”, Salmo 147:3.

El pecado es como una herida en nuestro corazón y alma. Nos afecta a todos, y a algunos en mayor medida debido a eventos traumáticos y abusos, y nos hace sentir como el oso enojado, feroz, y herido que ataca, no solo a su enemigo, sino incluso al que intenta ayudar.

Dios venda nuestras heridas y nos usa para vendar las heridas de los demás.

El estar calificado para ayudar a personas lastimadas no está en encontrar una manera de protegerte de palabras injustas, ataques, y acciones. O aislarte por completo de la emoción. Primero debes estar cerca de tu amoroso Salvador, quien fue herido por ti, por tu pecado y todos sus efectos. A partir de ahí, puedes amar a las personas que sufren, a pesar de sus pedradas y flechazos.

Cuando cargas con múltiples ataques menores, sin entregárselos a Cristo, tus heridas se hacen aún más profundas y se vuelven más grandes. Te cansas, y tus heridas ya no quedan ocultas. Mantente en guardia para que tú también no seas como el oso enojado que hiere a los que están a su alrededor. Deja que Jesús sane tu corazón roto y vende las heridas a medida que surjan para que Dios pueda usarte para llevar la verdadera sanidad a los corazones de aquellos a quienes debes cuidar.

Ryan Williams

SAL Y LUZ

TODO EL DIA COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS



PROXIMOS PROGRAMAS

COMENZANDO

RADIO
REVISTA DIGITAL
PELICULAS CRISTIANAS
PREDICAS EN AUDIO Y VIDEO
DEVOCIONALES DIARIOS
CANAL DE WHATSAPP
Y MUCHISIMO MAS

COMENZANDO

TOTALMENTE GRATIS

sallyluzradio.org



Apacienta mis ovejas

Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: «Pastorea mis ovejas» (Juan 21:16)

Las Escrituras llaman a todos a liderar de un modo u otro. La humanidad fue creada para dominar, someter y hacerse cargo de la creación de Dios (Gn. 1). Los padres deben guiar a sus hijos (Dt. 6), los maridos a sus esposas (1 P. 3), las mujeres mayores deben aconsejar y guiar a las más jóvenes (Ti. 2) y los pastores a sus iglesias (1 Ti. 3; Ti. 1). Tanto si eres un estudiante de seminario como una ama de casa, a todos se nos exhorta a liderar bíblicamente, a cumplir con la responsabilidad de liderazgo ordenada por Dios.

En la sociedad secular, los líderes altamente reconocidos son generalmente celosos, apasionados y ambiciosos. Son visionarios con la capacidad de inspirar y motivar a los demás. Tienen objetivos claros y bien definidos, y saben cómo hacerlos realidad. Todas estas cualidades son útiles, pero estas descripciones dejan de lado el componente más crucial del liderazgo bíblico: el servicio. Pablo exhorta a los tesalonicenses a que reconozcan «a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en

dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo» (1 Tes. 5:12–13). En otro lugar, Pablo añade que los corintios debían estar sujetos a quienes «se han dedicado al servicio de los santos» (1 Co. 16:15–16).

En los Evangelios, Jesús subraya constantemente esta cuestión: el liderazgo es humildad manifestada a través del servicio.

En tres ocasiones diferentes, Él repite que «Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos» (Mr. 9, 10; Lc. 22). Los buenos líderes deben convertirse primero en buenos servidores. A eso se refiere Jesús cuando le dice a Pedro: «Pastorea mis ovejas».

En esta escena, Jesús da tres calificaciones para el liderazgo:

Ama a Dios

Jesús no está hablando de amor por los demás en este pasaje. El amor por la gente en general es innegablemente importante para el liderazgo ministerial, pero ese no es su enfoque aquí.

En su conversación con Pedro, Jesús le pregunta tres veces: «¿Me amas?». El motivo y fundamento del liderazgo bíblico es el amor a Dios. Debe ser lo primero y más importante en la vida de un líder. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mt. 22:37). Todo fluye del amor a Dios. Es la fuerza motriz del servicio a Dios y a su reino. Las relaciones con las personas pueden traer pruebas, luchas y expectativas insatisfechas, pero el amor a Dios amortigua el aguijón de las decepciones.

Sé un ejemplo

Si el amor a Dios es el corazón y el alma del liderazgo bíblico, entonces el ejemplo es el conducto. Cada vez que Jesús le pregunta a Pedro: «¿Me amas?», inmediatamente exhorta a Pedro a demostrarlo. «Si me amas, pastorea mis ovejas». Pedro tendría que ganarse el derecho a ser seguido siendo un ejemplo. Y, sorprendentemente, ¡eso es lo que hace!

Tomó la iniciativa de reunir a los creyentes y elegir a un sustituto de Judas (Hch. 1)

Reiteró el evangelio con valentía ante la persecución y llamó a los demás a obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 2-5)

Abandonó su zona de confort para evangelizar interculturalmente (Hch. 10), plenamente consciente de que las críticas le seguirían inevitablemente (Hch. 11).

Defendió la santidad de Dios (Hch. 5, 15) Aceptó la corrección cuando fue confrontado por Pablo (Gálatas 2; 2 P. 3:15-16)

La santidad es un socio poderoso y crucial en la proclamación del Evangelio. Pedro fue un modelo de liderazgo servicial. Demostró su amor a Cristo obedeciendo sus mandamientos (Jn. 14:15). Su vida no sólo proclamó el Evangelio, sino que también lo ejemplificó. Así como fue con Pedro, es con nosotros.

La santidad es un socio poderoso y crucial en la proclamación del Evangelio.

Una vida de santidad hace que el Evangelio sea visible, no sólo audible. Un viejo dicho puritano lo expresa de esta manera: «Tu predicación puede poner clavos en las tablas de los corazones de los hombres, pero es tu vida la que los clavará profundamente».

Muere a tí mismo

La mentalidad de un líder servidor debe ser morir al yo. Jesús continúa su conversación con Pedro diciendo: «En verdad, en verdad te digo que cuando eras más joven te ceñías tú mismo y caminabas por donde querías; pero cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará por donde no quieras». Esto dijo dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: «Sígueme» (Juan 21:18-19). Comenzando con «en verdad, en verdad», Jesús anuncia enfáticamente la nueva trayectoria ministerial de Pedro: peligros inesperados, responsabilidades de largo alcance y un martirio seguro. Pedro tendría que sacrificarse por el plan de Dios.

El verdadero liderazgo en el ministerio requiere morir al yo, haciendo lo que Dios ha mandado.

El mandato es un imperativo presente. «Continúa siguiéndome». En otras palabras, «si de verdad me amas, debes continuar siguiéndome». Cuando Jesús comenzó su ministerio, llamó a Pedro a seguirle, para ser «pescador de hombres» (Mr. 1:17). Aquí, Jesús amplía ese llamado: un llamado al sacrificio, a la abnegación y a la fidelidad y lealtad sin reservas. Hace aproximadamente un siglo, el presidente estadounidense Woodrow Wilson señaló acertadamente: «La lealtad no significa nada a menos que tenga en su corazón el principio absoluto del sacrificio personal». Eso es

Muere a tí mismo

La mentalidad de un líder servidor debe ser morir al yo. Jesús continúa su conversación con Pedro diciendo: «En verdad, en verdad te digo que cuando eras más joven te ceñías tú mismo y caminabas por donde querías; pero cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará por donde no quieras». Esto dijo dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme» (Juan 21:18-19). Comenzando con «en verdad, en verdad», Jesús anuncia enfáticamente la nueva trayectoria ministerial de Pedro: peligros inesperados, responsabilidades de largo alcance y un martirio seguro. Pedro tendría que sacrificarse por el plan de Dios.

El verdadero liderazgo en el ministerio requiere morir al yo, haciendo lo que Dios ha mandado.

El mandato es un imperativo presente. «Continúa siguiéndome». En otras palabras, «si de verdad me amas, debes continuar siguiéndome». Cuando Jesús comenzó su ministerio, llamó a Pedro a seguirle, para ser «pescador de hombres» (Mr. 1:17). Aquí, Jesús amplía ese llamado: un llamado al sacrificio, a la abnegación y a la fidelidad y lealtad sin reservas. Hace aproximadamente un siglo, el presidente estadounidense Woodrow Wilson señaló acertadamente: «La lealtad no significa nada a menos que tenga en su corazón el principio absoluto del sacrificio personal». Eso es lo que Jesús pide a todo el que quiera seguirle, que diga humildemente sí a la soberana providencia de Dios.

El liderazgo bíblico se basa en una actitud de servicio motivada por el amor a Dios, vivida a través del ejemplo humilde y saturada de una mentalidad de autosacrificio. La pregunta a la que nos llama este texto es: «¿Qué clase de líder serás tú?».

Por: Irv Busenitz

**Pero tu se sobrio en todo,
soporta las aflicciones,
haz obra de evangelista,
cumple con tu**

MINISTERIO



2º Timoteo 4:5



MI IDENTIDAD EN CRISTO

¿Quién eres y qué te define como hijo de Dios? ¿Cuál es tu identidad en Cristo? Esa es una pregunta que muchas personas luchan por responder.

No soy digna, me siento inferior a los demás, me veo tan sucia y pecadora, no siento el amor de Dios, no soy aceptada por los demás, siento que los demás me miran y me acusan, me siento sola, si me conocieran tan cual soy todos se alejarían, mi identidad está definida por mi maternidad, o por ser la esposa de.... Estas son ideas y frases, con la que nosotras las mujeres batallamos, porque somos hechas por naturaleza más dadas a los sentimientos, y pensamos que la vida es tal cual la sentimos y percibimos. Pero la Biblia nos recuerda quienes en verdad somos. Ora a Dios, para que puedas en este momento aquietar tu corazón de todas esas voces internas y puedas meditar en Su Palabra y apropiarte de ella.

Veamos una pequeña lista de nuestra identidad en Cristo.

Somos bendecidas con toda bendición espiritual en los cielos (Efesios 1:3).
Somos escogidas por Dios, para que vivamos de una manera santa, ahora somos adoptadas por Dios, somos sus hijas (Efesios 1:4-5).
Somos perdonadas de nuestros

pecados (Efesios 1:8) y hemos sido justificadas (Romanos 5:1).

Ya no hay condenación para nosotras (Romanos 8:1).

Hay una herencia que hemos obtenido en Cristo (Efesios 1:11).

Somos selladas con Su Santo Espíritu, Dios mismo vive en nosotras, lo cual es una garantía de nuestra herencia (Efesios 1:13-14).

Somos amadas con un gran amor por parte de Dios, y ahora estamos vivas (Efesios 2:4-5).

Hemos resucitado y ahora estamos sentadas en los lugares celestiales, en Cristo (Efesios 2:6).

Somos cercanas, íntimas de Dios (Efesios 3:13), soy Su amiga (Romanos 5:1).

Somos conciudadanos de los Santos e hijas amadas de Dios (Efesios 3:19), ciudadana del cielo (Filipenses 3:20).

Somos más que vencedoras, por aquel que nos amó (Romanos 8:37).

Él está con nosotras todos los días de nuestra vida (Mateo 28:20).

Estoy completa en Cristo (Colosenses 2:9-10).

Soy aceptada (Juan 1:12).

Tengo acceso ilimitado ante el trono de

la gracia (Hebreos 4:14-16).

Soy nacida de Dios y lo malo no me puede tocar (1 Juan 5:8).

Soy el templo de Dios (1 Corintios 3:16).

He sido escogida para llevar mucho fruto (Juan 15:16).

Y la lista podría seguir, ¿pero lo crees?

“Aquí está la verdadera batalla de la fe. No lo que somos sino lo que El es. No lo que sentimos sino sus verdades.”

El problema está en que muchas veces no nos vemos como Dios nos ve, estamos tan acostumbradas a pensar de una manera tan crítica y cruel hacia nosotras, que no sabemos como pensar de otra forma.

Y a mí me viene el ejemplo de Gedeón, escondiéndose de los madianitas, sintiéndose triste y abandonado por Dios, sintiendo que no podía enfrentar a sus enemigos, hasta que un ángel del Señor se le acerca y le dice: El Señor está contigo, valiente guerrero (Jue 6:12).

¿Valiente guerrero? (Gedeón estaba atemorizado, escondiéndose) Y Gedeón le responde, que no siente que Dios está con él, que siente que Dios le ha desamparado, aún más el le dice a Dios que El no es capaz de salvar a Israel, que su familia es pobre y él es el menor de sus hermanos (Jueces 6:13-15).

Una cosa era como Dios lo veía y otra como Gedeón se veía.

Quizás estás viviendo ahora mismo una situación muy difícil, tal cual Gedeón estaba viviendo. Él no podía negar la opresión que vivía Israel por el pueblo de Madián, pero sí podía ver esas circunstancias a través de unos lentes divinos y ver la redención y bondad de Dios.

Así que te animo a que pasemos un filtro a nuestros pensamientos y analizar si estamos pensando en todo lo verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, en esto medita, tal cual se nos dice en Filipenses 4:8.

Debemos creerle a Dios, somos quien Él dice que somos, no lo que otros dicen de nosotras. Ni siquiera somos lo que pensamos que somos; nuestra identidad no está en nuestros hijos, esposos, carrera, belleza, habilidades, nuestra identidad está en Cristo y, si Él está con nosotros, ¿quien contra nosotros? (Romanos 8:31)

“Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados para que sepáis cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de Su poder.” (Efesios 1:18-19)

Por: Angelica Rivera de Peña



Mi identidad
**¿QUIEN SOY
EN CRISTO?**



Llamados para la cosecha **Final**



“Y sucederá que si obedeces atentamente mis mandamientos que yo te mando hoy, que ames al Señor tu Dios y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces te daré la lluvia para tu tierra a su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu vino nuevo y tu aceite” (Deuteronomio 11:13-14).

Las temporadas de siembra y cosecha en Israel eran justo lo contrario de las nuestras. Las primeras lluvias, que ablandaron el suelo, cayeron desde octubre hasta finales de diciembre, justo antes de la temporada de siembra. Las últimas lluvias cayeron de marzo a abril, justo antes de la cosecha, y esas lluvias maduraron la cosecha.

Es importante notar que estas dos efusiones siempre tuvieron que ver con la cosecha, “para que recojáis...” Amados, si quieres juzgar cualquier movimiento del Espíritu Santo para discernir si es de Dios o de carne, entonces usa este criterio: La obra del Espíritu siempre se centra en la cosecha de almas.

No importa qué tipo de manifestaciones veas en un llamado avivamiento, no es un verdadero mover de Dios a menos

que se centre en la cosecha. Las lluvias del Espíritu Santo siempre caen para producir un recogimiento de almas.

Dios derramó su Espíritu en la lluvia anterior en Pentecostés para preparar y ablandar el terreno para que se sembraran las semillas del evangelio. Aquel día se enviaron sembradores llenos del Espíritu desde el Cenáculo a Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra para hacer discípulos de Jesucristo.

La iglesia ha visto casi 2,000 años de siembra y crecimiento, ¡y es tiempo de cosecha! Todos los que han muerto en Cristo hasta ahora representan las primicias o la cosecha temprana, pero Zacarías profetiza una cosecha final, y esa es la razón por la que Jesús aún no ha venido (ver Zacarías 12:10).

El Señor ha estado esperando pacientemente su cosecha final y poderosa de la tierra.

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mira cómo el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, esperándolo pacientemente hasta que reciba la lluvia temprana y tardía” (Santiago 5:7).

David Wilkerson

ESCOBAR **HOY**
Todo lo que buscas en un solo lugar

Visita
nuestra
Web

Síguenos en
facebook



WWW.ESCOBARHOY.COM - FACEBOOK.COM/ESCOBARHOY

Vos también podés formar parte de...

ESCOBAR **HOY**
Todo lo que buscas en un solo lugar



Todo lo que buscas en un solo lugar



Sabores
Caseros
By Andy's



**DOS
PATAS
Y MUSLOS**

\$12.000

**POLLO
HORN**

\$20.000



PEDIDOS DE LUNES A VIERNES DE 10 HS A 20 HS - SIN ENVIO

TEL 011 2761 5225

WWW.SABORESCASEROS.SHOP